

# ÍNDICE

Mensaje de los obispos.....	3
A todos los que organizan la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos.....	7
Preparación del material de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos de 2025.....	9
Texto bíblico .....	11
Introducción al tema.....	12
Celebración ecuménica.....	17
Reflexiones y oraciones para el Octavario.....	29
Guion para la celebración eucarística .....	51
Vigilia de oración por la unidad de los cristianos.....	63
Apéndice .....	69



# MENSAJE DE LOS OBISPOS

## «¿Crees esto?» (Jn 11,26)

El domingo 24 de diciembre de 2024, el papa abría la Puerta Santa de la basílica de San Pedro inaugurando un nuevo año jubilar ordinario. Al empujar simbólicamente las puertas del templo invitaba a los peregrinos a entrar en la intimidad de Dios para hacer memoria del nacimiento del Salvador durante todo este tiempo de gracia. El año en curso es un año jubilar en el que la Iglesia conmemora los 1700 años del Concilio de Nicea (325 d. C.), que proclamó la fe profesada en el credo que une a los cristianos que confiesan el misterio de Dios uno y trino.

El jubileo abierto por el papa es un tiempo de gracia en el que este año tiene su marco propio el Octavario por la Unidad de los Cristianos. Los textos oracionales y de meditación han sido preparados por la comunidad monástica de Bose, eligiendo como lema y reclamo que nos interpela el pasaje evangélico del diálogo entre Jesús y Marta acerca de la resurrección: «¿Crees esto? (Jn 11,26)». Al igual que a Marta, hermana de María y Lázaro, amigos de Jesús, esta pregunta sobre la resurrección puede acompañarnos en nuestro camino de conversión para afirmar, mediante una verdadera peregrinación espiritual, que la única presencia que salva y resucita es la que levantó del sepulcro a su hermano ya fallecido: la presencia y la llamada a la vida de Jesucristo, el Hijo de Dios que había de venir al mundo.

La celebración del jubileo tiene sus raíces en la tradición veterotestamentaria, que instituyó por mandato divino un año santo cada cincuenta años en el cual se producía la liberación de quienes estaban sometidos a servidumbre y la devolución de las tierras a sus legítimos dueños (cf. Lev 25,10). Un año que el Señor instituyó para expiación y purificación del pueblo elegido mediante una justa redistribución de las riquezas, poniendo a disposición de Dios lo que se consideraba que Dios mismo había otorgado en los años precedentes. La institución jubilar pretendía subrayar que solo el Señor es el Dios de Israel. Los dones divinos de la libertad, de la descendencia del pueblo del Señor y la propiedad de la tierra eran, en última instancia, propiedad del mismo Dios, que así se lo había dicho en la alianza: «Si a partir de ahora me obedecéis

y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi pueblo predilecto entre todos los pueblos, pues toda la tierra me pertenece; seréis para mí un reino de sacerdotes, una nación consagrada» (Ex 19,5-6; cf. Lv 26,12). El Señor reivindicaba su dominio cada cierto tiempo, dando a los que fueron privados de libertad o de posesiones una nueva oportunidad. El año jubilar se convertía entonces en un motivo de esperanza para renovar las relaciones entre él y su pueblo, tal y como recuerda el papa Francisco en la bula de convocatoria del jubileo *Spes non confundit* («Una esperanza que no defrauda»).

La Iglesia se ha mantenido fiel a esta institución jubilar desde la perspectiva de la fe en la liberación definitiva, que ya ha comenzado en la resurrección de Cristo y se consumará «cuando Dios sea soberano de todo» (1 Cor 15,28). Nuestra consumación y la de toda la creación con Cristo en Dios acontecerán desplazando el señorío de Dios sobre los bienes presentes al señorío divino sobre los bienes futuros, a los cuales nos encaminamos mediante nuestra conversión personal unidos en la común intercesión de los unos por los otros. Mediante la peregrinación a la que nos convoca el jubileo, la Iglesia ha pretendido incrementar la disponibilidad de los cristianos a los planes de Dios, y vivir un «nuevo éxodo», caminando con lo indispensable, poniendo el corazón exclusivamente en Dios y no en las posesiones de este mundo que pasa con sus pasiones (cf. 1 Jn 2,17). Las obras de caridad y desprendimiento, durante este tiempo de gracia, fortalecen la esperanza en el perdón de Dios que nunca defrauda.

Con la celebración del Octavario en este jubileo esperamos que la Iglesia sea sacramento, es decir, que se convierta en «signo y medio de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano»<sup>1</sup>. De este modo, tanto la propuesta veterotestamentaria del desprendimiento para compartir los bienes presentes como la exigencia evangélica de ponernos en camino con lo indispensable son dos actitudes que, sin duda, nos pueden ayudar a alcanzar la meta de la unidad, ya lograda en y por Jesucristo, pero todavía en camino en la vida de los cristianos.

Dentro de la perspectiva ecuménica, la bula de convocatoria del jubileo que estamos viviendo en el corriente 2025 se refiere explícitamente al aniversario del primer Concilio ecuménico:

---

<sup>1</sup> CONCILIO VATICANO II, constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium*, 1.

Nicea representa una invitación a todas las Iglesias y comunidades eclesiales a seguir avanzando en el camino hacia la unidad visible, a no cansarse de buscar formas adecuadas para corresponder plenamente a la oración de Jesús: «Que todos sean uno: como tú, Padre, estas en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste» (Jn 17, 21)<sup>2</sup>.

El Concilio de Nicea supuso un hito en la historia de la Iglesia porque configuró una herencia dogmática y litúrgica común en el credo que recitamos en los domingos y solemnidades en la santa misa, texto de convergencia de todas las Iglesias y comunidades eclesiales, cuya mejor comprensión y explicación catequética se ha convertido en un objetivo fundamental del Consejo Ecuménico de las Iglesias y de la Iglesia Católica en fraterna colaboración y empeño. Hoy como siempre necesitamos un lenguaje común de la fe, sin el que será muy difícil salvar la unidad de fe de las Iglesias y la reconstrucción de la unidad visible de la una, santa y católica Iglesia. La división entre las comunidades cristianas, como ya recordara el Concilio Vaticano II, «repugna abiertamente a la voluntad de Cristo y es piedra de escándalo para el mundo y obstáculo para la causa de la difusión del Evangelio por todo el mundo»<sup>3</sup>.

Además de la oración por la unidad de los cristianos en este tiempo jubilar, tenemos otros motivos de esperanza en el camino de la unidad, como las diversas iniciativas de nuestras comunidades en el ámbito formativo y pastoral. Las actividades académicas de las distintas facultades de Teología y sus centros agregados y afiliados, que conmemoran el Concilio de Nicea profundizarán en la común comprensión del misterio de la Santa Trinidad del Dios uno, a quien sea dada toda alabanza y gloria. Por su Santo Espíritu, quiera Dios seguir abonando el crecimiento, lento pero sostenido, de nuestro camino hacia la unidad visible de la Iglesia.

La reciente constitución de la Mesa de Diálogo Interconfesional, que quedó formalizada el pasado 16 de septiembre, es manifestación de la fraterna relación de las confesiones cristianas en nuestro país; y es sin duda un signo del espíritu de sinodalidad que nos anima y nos ayudará a consolidar la colaboración entre las Iglesias y las comunidades eclesiales.

Constatamos y damos gracias a Dios por el interés de los seminaristas que, orientados por sus formadores, han tomado parte en los cursos

<sup>2</sup> FRANCISCO, bula de convocación del jubileo ordinario del año 2025 *Spes non confundit*, 17.

<sup>3</sup> CONCILIO VATICANO II, decreto sobre el ecumenismo *Unitatis redintegratio*, 1.

de verano organizados por la Subcomisión Episcopal para las Relaciones Interconfesionales y el Diálogo Interreligioso, así como la entrega y dedicación constante de los delegados y directores de los Secretariados diocesanos de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso.

Recibid el fraterno saludo y bendición de vuestros obispos.

*Madrid, 6 de enero de 2025*

✠ RAMÓN DARÍO VALDIVIA GIMÉNEZ  
*Obispo auxiliar de Sevilla*  
*Presidente de la Subcomisión*

✠ DEMETRIO FERNÁNDEZ GONZÁLEZ  
*Obispo de Córdoba*

✠ ADOLFO GONZÁLEZ MONTES  
*Obispo emérito de Almería*

✠ JAVIER SALINAS VIÑALS  
*Obispo auxiliar emérito de Valencia*

RVDO. D. RAFAEL VÁZQUEZ JIMÉNEZ  
*Secretario*

# A TODOS LOS QUE ORGANIZAN LA SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

## **La búsqueda de la unidad durante todo el año**

En el hemisferio norte, la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos se celebra tradicionalmente del 18 al 25 de enero. Estas fechas fueron propuestas en 1908 por Paul Wattson para cubrir el periodo entre la fiesta de san Pedro y la de san Pablo, de gran importancia simbólica. En el hemisferio sur, donde el mes de enero es tiempo de vacaciones, las Iglesias adoptan otras fechas para celebrar la Semana de Oración, por ejemplo, en torno a Pentecostés (sugerencia del movimiento Fe y Constitución en 1926), que también es una fecha simbólica para la unidad de la Iglesia.

Teniendo presente esta exigencia de flexibilidad, invitamos a utilizar estos materiales a lo largo de todo el año para expresar el grado de comunión que las Iglesias ya han alcanzado y para orar juntos con el fin de lograr la unidad plena, que es la voluntad de Cristo.

## **Adaptación del texto**

Este material se ofrece dando por supuesto que siempre que sea posible se adaptará para ser utilizado localmente. Al hacerlo, se deberán tener en cuenta las prácticas litúrgicas y devocionales locales, así como el propio contexto sociocultural. Tal adaptación debería hacerse a través de una colaboración ecuménica. En algunos lugares estas estructuras ecuménicas para adaptar el material ya existen; en otros, esperamos que la necesidad de hacer esta adaptación se convierta en un estímulo para la creación de estas estructuras.

La Subcomisión Episcopal para las Relaciones Interconfesionales y Diálogo Interreligioso de la Conferencia Episcopal Española adapta cada año estos textos añadiendo unas moniciones y peticiones para la celebración eucarística diaria, así como una reflexión para organizar una vigilia de oración —inspirada en el lema de la Semana de Oración— para su uso en las comunidades católicas.

## El uso del material de la Semana de Oración

- Para las Iglesias y las comunidades cristianas que celebran juntas la Semana de Oración en un solo momento de oración, se ofrece un modelo de celebración ecuménica.
- Las Iglesias y las comunidades cristianas pueden igualmente incorporar a sus propias celebraciones oraciones y textos de la Semana de Oración. Las oraciones de la celebración ecuménica, del Octavario, u otras oraciones adicionales también pueden utilizarse según se considere oportuno en cada caso.
- Las comunidades que siguen la Semana de Oración en sus celebraciones cada día de la semana pueden usar el material propuesto para los ocho días.
- Las personas que deseen realizar estudios bíblicos sobre el tema de la Semana de Oración pueden usar los textos bíblicos y las reflexiones ofrecidas para el Octavario. Estas reflexiones diarias pueden terminar con una oración conclusiva de intercesión.
- Las personas que deseen orar en privado pueden usar este material para focalizar sus intenciones, sintiéndose así en comunión con todos los que oran en el mundo por una mayor unidad visible de la Iglesia de Cristo.
- Las parroquias y comunidades católicas disponen de un material para ser utilizado en la celebración de la eucaristía diaria durante el Octavario de Oración por la Unidad, así como de una vigilia de oración comunitaria que puede ser adaptada para la adoración al Santísimo Sacramento (estos materiales son propios de la Conferencia Episcopal Española).



# PREPARACIÓN DEL MATERIAL DE LA SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS DE 2025

El equipo internacional designado conjuntamente por el Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos (DPUC) y la Comisión Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias (CMI) para revisar y finalizar los materiales de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos del 2025 se reunió en el monasterio de Bose, Italia, del 11 al 15 de septiembre de 2023.

La redacción de los materiales había sido confiada por el DPUC y el CMI a la comunidad de Bose y un grupo de hermanos y hermanas de la comunidad preparó el primer borrador de los textos. Durante la reunión de Bose, este grupo colaboró con el equipo internacional para finalizar los textos. La reunión fue presidida conjuntamente por el Rvdo. Dr. Mikie Roberts, del Consejo Mundial de Iglesias de Ginebra, y el Rvdo. P. Martin Browne OSB, del Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos de Roma.

## **Miembros del grupo internacional**

Rvdo. P. Martin Browne OSB: *Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos (Roma)*.

Hna. Leticia Candelario López FMVD: *Fraternidad Misionera Verbum Dei (Singapur)*.

Rvdo. P. Miguel Desjardins CCN: *Conferencia Episcopal de Francia (París)*.

Rvdo. Dr. Philip Halikias: *Colegio Griego de la Santa Cruz (Brookline MA)*.

Dr. Andrej Jeftić: *Consejo Mundial de Iglesias (Ginebra)*.

Rvdo. Dr. Mikie Roberts: *Consejo Mundial de Iglesias (Ginebra)*.

Pastor Dr. Jochen Wagner: *Asociación de las Iglesias Cristianas de Alemania (Fráncfort)*.

Dr. Clare Watkins: *Universidad de Roehampton (Londres)*.

## **Miembros de la comunidad de Bose**

Hno. Sabino Chialà: *prior*.

Hno. Guido Dotti.

Hna. Sylvie Maubon.

Hno. Matteo Nicolini Zani.

# TEXTO BÍBLICO

## Juan 11,17-27

A su llegada, Jesús se encontró con que Lázaro había sido sepultado hacía ya cuatro días. Como Betania está muy cerca de Jerusalén —unos dos kilómetros y medio—, muchos judíos habían ido a visitar a Marta y a María para darles el pésame por la muerte de su hermano. En cuanto Marta se enteró de que Jesús llegaba, le salió al encuentro. María, por su parte, se quedó en casa. Marta dijo a Jesús:

—Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aun así, yo sé que todo lo que pidas a Dios, él te lo concederá.

Jesús le contestó:

—Tu hermano resucitará.

Marta replicó:

—Sé muy bien que volverá a la vida al fin de los tiempos, cuando tenga lugar la resurrección de los muertos.

Jesús entonces le dijo:

—Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y ninguno de los que viven y tienen fe en mí morirá para siempre. ¿Crees esto?

Marta contestó:

—Sí, Señor; yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, que había de venir al mundo.

*Biblia Traducción Interconfesional (BTI)*

# INTRODUCCIÓN AL TEMA

«¿Crees esto?» (Juan 11,26)

Para este año 2025, las oraciones y reflexiones de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos han sido preparadas por los hermanos y hermanas de la comunidad monástica de Bose, en el norte de Italia. Este año se conmemora el 1700.º aniversario del primer Concilio Ecuménico, celebrado en Nicea, cerca de Constantinopla, en el año 325 d. C. Esta conmemoración ofrece una oportunidad única para reflexionar y celebrar la fe común de los cristianos, expresada en el credo formulado durante este Concilio; una fe que permanece viva y fecunda en nuestros días. La Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2025 es una invitación a retornar a esta herencia común y profundizar en la fe que une a todos los cristianos.

## El Concilio de Nicea

Convocado por el emperador Constantino, al Concilio de Nicea asistieron, según la tradición, 318 Padres, en su mayoría orientales. La Iglesia, recién salida de la clandestinidad y la persecución, empezaba a experimentar lo difícil que era compartir una misma fe en los diferentes contextos culturales y políticos de la época. El acuerdo sobre el texto del credo consistía en definir el fundamento esencial sobre el que edificar comunidades locales que se reconocieran como Iglesias hermanas, respetando cada una la diversidad de la otra.

En las décadas anteriores habían surgido desacuerdos entre los cristianos, que a veces degeneraron en graves conflictos. Estas disputas versaban sobre asuntos tan diversos como la naturaleza de Cristo y su relación con el Padre; la cuestión de una fecha común para celebrar la Pascua y su conexión con la Pascua judía; la oposición a opiniones teológicas consideradas heréticas; y cómo reintegrar a los creyentes que habían abandonado la fe durante las persecuciones de años anteriores.

El texto del credo aprobado utilizaba la primera persona del plural, «Creemos...». Esta forma ponía el énfasis en expresar una pertenencia común. El credo se dividía en tres partes dedicadas a las tres personas de

la Trinidad, seguidas de una conclusión que condenaba las afirmaciones consideradas heréticas. El texto de este credo fue revisado y ampliado en el Concilio de Constantinopla del año 381 d. C., donde se suprimieron las condenas. Esta es la fórmula de la profesión de fe que las Iglesias cristianas reconocen hoy como el credo niceno-constantinopolitano, a menudo denominado simplemente credo niceno.

### **Desde el 325 al 2025**

A pesar de que el Concilio de Nicea decretó cómo debía calcularse la fecha de la Pascua, las divergencias de interpretación que se dieron después hicieron que la fiesta se celebrara con frecuencia en fechas diferentes en Oriente y Occidente. Y, aunque seguimos esperando el día en que volvamos a tener una celebración común de la Pascua, la coincidencia ha hecho que, en este año aniversario del 2025, las Iglesias de Oriente y Occidente puedan celebrar en la misma fecha esta gran fiesta.

El significado de los acontecimientos salvíficos que todos los cristianos celebrarán el Domingo de Pascua, 20 de abril de 2025, no ha cambiado tras estos diecisiete siglos. La Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos es una oportunidad para que los cristianos vuelvan a explorar esta herencia viva y se la reapropien de manera que esté en consonancia con las culturas contemporáneas, que son aún hoy más diversas que las del mundo cristiano en la época del Concilio de Nicea. Vivir juntos la fe apostólica hoy no implica reabrir las controversias teológicas de entonces, que han continuado a lo largo de los siglos, sino más bien una relectura orante de los fundamentos escriturísticos y de las experiencias eclesiales que condujeron a aquel Concilio y a sus decisiones.

### **El texto bíblico para la Semana de Oración**

Con este trasfondo se eligió el texto bíblico de Juan 11,17-27 como guía. El tema de la semana, «¿Crees esto?» (v. 26), se inspira en el diálogo entre Jesús y Marta narrado por el evangelista Juan, cuando Jesús visitó la casa de Marta y María en Betania tras la muerte de su hermano Lázaro.

Al comienzo del capítulo, el Evangelio dice que Jesús amaba a Marta, María y Lázaro (v. 5), y cuando le informaron de que Lázaro estaba gravemente enfermo, Jesús declaró que su enfermedad «no terminaría en

la muerte», sino haría «resplandecer la gloria del Hijo de Dios» (v. 4), y permaneció donde estaba dos días más. Cuando Jesús llegó finalmente a Betania, a pesar de haber sido advertido del riesgo de ser apedreado allí (v. 8), Lázaro «había sido sepultado hacía ya cuatro días» (v. 17). Las palabras de Marta expresan su decepción por la tardanza de Jesús en venir, y quizá contengan también una nota de reproche: «Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano» (v. 21). Sin embargo, a esta exclamación le sigue inmediatamente una profesión de confianza en el poder salvador de Jesús: «Pero aun así, yo sé que todo lo que pidas a Dios, él te lo concederá» (v. 22). Cuando Jesús le asegura que su hermano resucitará (v. 23), ella responde afirmando su creencia religiosa: «Sé muy bien que volverá a la vida al fin de los tiempos» (v. 24). Jesús la lleva a dar un paso más, declarando su poder sobre la vida y la muerte y revelando su identidad como Mesías. «Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y ninguno de los que viven y tienen fe en mí morirá para siempre» (vv. 25-26). Tras esta asombrosa afirmación, Jesús interpela a Marta con una pregunta muy directa y profundamente personal: «¿Crees esto?» (v. 26).

Como Marta, las primeras generaciones de cristianos no podían permanecer indiferentes o de brazos cruzados cuando las palabras de Jesús tocaban y escudriñaban su corazón. Buscaban fervientemente dar una respuesta comprensible a la pregunta de Jesús: «¿Crees esto?». Los Padres de Nicea se esforzaron por encontrar palabras que abarcaran todo el misterio de la encarnación y de la pasión, muerte y resurrección del Señor. Los cristianos de todo el mundo, mientras aguardan el retorno del Señor, están llamados a dar testimonio juntos de esta fe en la resurrección, que es la fuente de la esperanza y la alegría, que han de compartir con todos los pueblos.

### **La celebración ecuménica de la Palabra de Dios**

En este aniversario del Concilio de Nicea, la celebración ecuménica de la Palabra de Dios de la Semana de Oración se centra en el significado de creer y en la profesión de fe, tanto personal como comunitaria, es decir: «Yo creo» y «Nosotros creemos». El texto bíblico del que se extrae el tema de la semana, con su desafiante pregunta «¿Crees esto?», se proclama en un diálogo entre tres lectores y la asamblea, como parte activa de la celebración. Tras una breve introducción al primer Concilio Ecuménico, una

oración inicial inspirada en Clemente de Roma (c. 35-99 d. C.) da paso a las lecturas del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento.

Tras el sermón/homilía, prosigue el diálogo entre los lectores y la asamblea, haciéndose eco de la conversación entre Jesús y Marta. Se invita a los participantes a celebrar su fe común, recibiendo una vela y compartiendo la llama con los demás como signo de la luz de Cristo resucitado. A continuación, recitan juntos el credo niceno.

Las oraciones de intercesión, basadas en escritos patrísticos de los siglos II al VIII, son una llamada a crecer en la fe y a dar testimonio común en el mundo de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. A continuación, todos los presentes rezan juntos el padrenuestro y se concluye la celebración con una bendición.

### **Material para cada día de la Semana de Oración**

Los textos previstos para la oración personal o comunitaria de cada uno de los ocho días incluyen dos lecturas bíblicas y un salmo. Los textos bíblicos subrayan a su vez las afirmaciones fundamentales del credo niceno.

Día 1. La paternidad y el cuidado de Dios que rige el universo

Día 2. La creación como obra de Dios

Día 3. La encarnación del Hijo

Día 4. El misterio pascual: encarnación, pasión, muerte y resurrección de Jesús

Día 5. El Espíritu Santo, dador de vida y alegría

Día 6. La Iglesia: comunidad de fieles

Día 7. El bautismo en la muerte y resurrección del Señor

Día 8. A la espera del reino y de la vida futura

En lugar de usar reflexiones recientes para cada día, los textos bíblicos van seguidos de breves textos patrísticos procedentes de distintas zonas geográficas y tradiciones eclesiales (griega, siríaca, armenia y latina). El objetivo de la selección de estos textos breves es ofrecer una visión de

la reflexión cristiana del primer milenio, ayudando a situar las definiciones del Concilio de Nicea en el contexto en que se originaron, por el que se vieron influidas. Las oraciones de intercesión y contemplación de cada día nos invitan a actualizar el contenido de la fe compartida y celebrada a lo largo de los siglos en todo el mundo, encontrando en ella un motivo de acción de gracias.



# CELEBRACIÓN ECUMÉNICA

## Instrucciones para la preparación de la celebración

Este año la celebración ecuménica ha sido preparada por la comunidad de Bose, un monasterio ecuménico de hermanos y hermanas en el norte de Italia. Al celebrarse los 1700 años del Concilio de Nicea, esta celebración tiene, en su corazón, el credo de Nicea<sup>1</sup>. Para reflejar esto, las lecturas de las Escrituras se centran en el tema de la fe.

En Bose, el ritmo de la oración configura la vida comunitaria. Cuando las campanas llaman a las hermanas, los hermanos y los huéspedes a la oración, todos se reúnen en la iglesia. Por eso, si las condiciones del lugar lo permiten, sugerimos que, a la llegada, antes de que los fieles ocupen su lugar, sean acogidos y formen pequeños grupos en torno al espacio litúrgico. La celebración continuará con la meditación de la lectura de la Escritura mientras todos los presentes se desplazan hacia el lugar donde se desarrollará la oración. De esta forma la comunidad es invitada a reflexionar sobre el relato de la confesión de fe de Marta en Jesús, tal y como se narra en Juan 11,17-27. En un tiempo de silencio, reflejando la práctica del monasterio de Bose, cada uno se sentará meditando esta pregunta provocativa de Jesús a Marta: «¿Crees esto?». Sugerimos que este tiempo de silencio sea sustancial, unos cinco minutos, en función de las posibilidades prácticas de cada lugar.

Como respuesta a la proclamación de la Palabra, afirmaremos juntos nuestra fe en una solemne recitación del credo de Nicea. Este momento irá acompañado del gesto de compartir la luz de Cristo, representada por las velas encendidas. Las velas serán distribuidas y se irán encendiendo desde el inicio hacia el fondo del espacio litúrgico, extendiendo la luz por toda la asamblea. Estaremos en pie juntos, como luz del mundo, unidos en un mismo amor, afirmando: «Creemos...». Al final de la celebración, las velas encendidas se colocarán en un recipiente adecuado y seguro para que ardan juntas, símbolo de la llamada continua a la unidad de los cristianos.

Otra característica de la celebración de este año es el uso de textos de escritores cristianos de la Iglesia primitiva, especialmente en las oraciones

---

<sup>1</sup> Véase la nota al final de estas instrucciones sobre la versión del credo utilizada en la celebración.

de intercesión. Para las hermanas y hermanos de Bose, estos escritores son una fuente viva para la comunidad. Estos textos reflejan no solo la fe común antes y después de Nicea, sino también la diversidad de lenguaje, cultura y espiritualidad que caracterizó a la Iglesia primitiva.

Los textos asignados al presidente (P) pueden ser distribuidos entre los diversos clérigos o representantes de las diferentes tradiciones cristianas presentes. Asimismo, los textos asignados a un lector (L) pueden repartirse entre varias personas.

El envío y la bendición pueden hacerse conjuntamente por los ministros/representantes de las diferentes comunidades presentes.

*Una nota sobre la versión del credo usada en estos recursos:*

El texto del credo incluido en la celebración ecuménica de la Palabra de Dios es la versión del credo niceno-constantinopolitano que normalmente se usa durante las Asambleas Generales del Consejo Mundial de Iglesias y otros eventos ecuménicos. Al referirse al Espíritu Santo, omite la cláusula *filioque* —«y del Hijo»— después de la frase «que procede del Padre». Esta fórmula no fue incluida en el texto del credo adoptado en el Concilio de Nicea (325) o en el Concilio de Constantinopla (381), sino que fue añadida en Occidente en el siglo VI, para subrayar la divinidad del Hijo frente a la herejía arriana. Su inclusión ha sido causa de disputas entre Oriente y Occidente durante muchos siglos y ha sido objeto de importantes discusiones ecuménicas en las últimas décadas. El texto también omite la cláusula *Deum de Deo* —«Dios de Dios»— al referirse al Hijo, que fue incluido en el credo de Nicea pero omitido en la versión adoptada en Constantinopla en el año 381.

Un documento de 1981 de la Comisión Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias, de la que la Iglesia católica romana es miembro de pleno derecho, recomendaba: «Que la forma original del tercer artículo del credo, sin el *filioque*, sea reconocida en todas partes como normativa y, así, recuperada, para que todo el pueblo cristiano pueda confesar su fe común en el Espíritu Santo con esta fórmula»<sup>2</sup>. Si bien la cláusula *filioque* sigue siendo parte de la tradición litúrgica de la Iglesia latina y de algunas otras Iglesias occidentales, los obispos de Roma la han omitido cuan-

<sup>2</sup> CMI, Documentos de Fe y Constitución 103, *Espíritu de Dios, Espíritu de Cristo. Reflexiones ecuménicas sobre la controversia del Filioque* (1981).

do recitan el credo en encuentros ecuménicos con líderes de las Iglesias orientales. Un documento del Vaticano de 1995 declaró: «La Iglesia católica reconoce el valor conciliar, ecuménico, normativo e irrevocable, como expresión de la única fe común de la Iglesia y de todos los cristianos, del símbolo profesado en griego en Constantinopla en el año 381 por el II Concilio Ecuménico. Ninguna profesión de fe propia de una tradición litúrgica particular puede contradecir esta expresión de la fe enseñada y profesada por la Iglesia indivisa»<sup>3</sup>.

## Guion de la celebración

P: Presidente

L: Lector

A: Asamblea

### Invitación

*Desde la entrada principal del espacio de la celebración.*

P: Alabado sea Dios en todo momento.

A: **Ahora y por siempre. Amén.**

P: Venid, adoremos a Dios, nuestro rey.

A: **Adoremos a Cristo, presente en medio de nosotros, nuestro rey y nuestro Dios.**

P: Venid, postrémonos ante el Señor, nuestro rey y nuestro Dios.

A: **Santo Dios, santo fuerte, santo inmortal, ten piedad de nosotros.**

L1: A su llegada a Betania, Jesús se encontró con que Lázaro había sido sepultado hacía ya cuatro días.

*Los fieles comienzan a caminar hacia el lugar en el que se desarrollará la oración.*

L2: En cuanto Marta se enteró de que Jesús llegaba, le salió al encuentro. María, por su parte, se quedó en casa.

<sup>3</sup> CONSEJO PONTIFICIO PARA LA PROMOCIÓN DE LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS, *Las tradiciones griega y latina sobre la procesión del Espíritu Santo* (1995).

L3: Marta dijo a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aun así, yo sé que todo lo que pidas a Dios, él te lo concederá».

A: **Jesús le contestó: «Tu hermano resucitará».**

L1: Marta replicó: «Sé muy bien que volverá a la vida al fin de los tiempos».

A: **Jesús entonces le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y ninguno de los que viven y tienen fe en mí morirá para siempre».**

L2: ¿Crees esto?

*Pausa.*

L3: ¿Crees esto?

*Pausa.*

L1: ¿Crees esto? (Juan 11,17-26)

*Pausa larga.*

## Himno

P: Hace 1700 años, los cristianos se enfrentaban por cuestiones de fe, confusiones y dificultades. Más allá de estas disputas, fueron capaces de proclamar juntos su fe con las palabras del credo de Nicea. Hoy, como comunidad de cristianos convocados, nos reunimos personas de diferentes culturas y confesiones para celebrar nuestra fe común.

Cristo está en medio de nosotros.

A: **Es el mismo ayer, hoy y siempre.**

**Palabras de bienvenida** *por parte de la comunidad anfitriona.*

## Oraciones introductorias

A: *¡Kyrie, eleison!* **¡Señor, ten piedad!**

L1: Oh, creador y guardián de todas las almas,  
que multiplicas la familia humana sobre la tierra,  
que todos los pueblos sepan que tú eres el único Dios,  
que Jesucristo es tu Hijo,  
y nosotros somos tu pueblo, el rebaño de alimentas. *℟.*

A: *¡Kyrie, eleison!* **¡Señor, ten piedad!**

L2: Señor, te rogamos: sé nuestra ayuda.  
Salva a aquellos que se sienten afligidos,  
ten piedad de los desvalidos,  
muestra tu rostro a los necesitados. *℟.*

A: *¡Kyrie, eleison!* **¡Señor, ten piedad!**

L3: Oh, Señor, fiel de generación en generación,  
justo en tus juicios, misericordioso y compasivo,  
perdónanos nuestras ofensas, límpianos con tu verdad  
y guía nuestros pasos por sendas de santidad y justicia. *℟.*

A: *¡Kyrie, eleison!* **¡Señor, ten piedad!**

L4: Señor, haz brillar sobre nosotros la luz de tu rostro en la paz para  
nuestro bien,  
danos paz y concordia a nosotros y a todos los que habitan en la tierra.  
Concede a nuestros gobernantes sabiduría e inteligencia,  
dirige su consejo para que puedan ejercer su autoridad en justicia y  
en paz. *℟.*

A: *¡Kyrie, eleison!* **¡Señor, ten piedad!**

cf. Clemente de Roma [c. 35-99]

## A la escucha de la Palabra de Dios

### Lectura del Antiguo Testamento *Deuteronomio 6,4-9*

Escucha, Israel: el Señor —y únicamente el Señor— es nuestro Dios. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Graba en tu corazón estas palabras que hoy te he dicho. Incúlcalas a tus hijos; háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas de camino, cuando te acuestes y cuando te levantes; átalas a tu muñeca como un signo; llévalas en tu frente como una señal; escríbelas en las jambas de tu casa y en tus puertas.

### Salmo responsorial *Salmo 131*

**R. Confía en el Señor, Israel, ahora y por siempre.**

Señor, mi corazón no es arrogante  
ni son altivos mis ojos. R.

No persigo dignidades  
ni cosas que me superan. R.

Estoy en calma, estoy tranquilo,  
como un niño en el regazo de su madre,  
como un niño, así estoy yo. R.

### Lectura de la epístola *1 Pedro 1,3-9*

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo que, por su inmenso amor y mediante la resurrección de Jesucristo triunfante de la muerte, nos ha hecho renacer a una esperanza viviente, a una herencia incorruptible, inmaculada e imperecedera. Una herencia reservada en los cielos para vosotros a quienes el poder de Dios asegura, mediante la fe, la salvación que ha de revelarse en el momento final. Por eso vivís alegres, aunque por un poco tiempo todavía sea necesario que soportéis la aflicción de múltiples pruebas. Claro que así la autenticidad de vuestra fe —de más valor que el oro, que no deja de ser caduco aunque sea acrisolado por el fuego— será motivo de alabanza, de gloria y de honor, cuando se manifieste Jesucristo, a quien amáis y en quien confiáis aun sin haberlo visto. Os alegraréis, con un gozo inenarrable y radiante, al recibir la salvación, meta de vuestra fe.

## Responsorio

L: Grande es el Señor, grande es su poder.

A: **Grande es el Señor, grande es su poder.**

L: Su sabiduría no tiene límites.

A: **Grande es su poder.**

L: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

A: **Grande es el Señor, grande es su poder.**

## Lectura del Evangelio *Juan 20,24-29*

Tomás, uno del grupo de los doce, a quien llamaban «el Mellizo», no estaba con ellos cuando se les presentó Jesús. Así que le dijeron los otros discípulos:

—Hemos visto al Señor.

A lo que Tomás contestó:

—Si no veo en sus manos la señal de los clavos; más aún, si no meto mi dedo en la señal dejada por los clavos y mi mano en la herida del costado, no lo creeré.

Ocho días después, se hallaban también reunidos en casa los discípulos, y Tomás con ellos. Aunque tenían las puertas bien cerradas, Jesús se presentó allí en medio y les dijo:

—La paz esté con vosotros.

Después dijo a Tomás:

—Trae aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en la herida de mi costado. Y no seas incrédulo, sino creyente.

Tomás contestó:

—¡Señor mío y Dios mío!

Jesús le dijo:

—¿Crees porque has visto? ¡Dichosos los que crean sin haber visto!

Silencio/Himno

Sermón

Silencio/Himno/Interludio musical

## Celebrar nuestra fe común

*Las velas se reparten como indica el presidente.*

P: Jesús dijo: «Yo soy la luz del mundo».

En muchas tradiciones cristianas, durante el bautismo, al bautizado (o padrino) se le entrega una vela encendida. Jesús también exhorta a sus seguidores a ser luz del mundo. Cada uno de nosotros es portador de la luz resucitada de Cristo. Recibimos esta luz de Cristo a través de los demás.

*Cuando todos han recibido su vela, el presidente enciende la primera vela y comparte la luz con los que están cerca, quienes a su vez reparten la luz a toda la asamblea.*

P: Jesús dijo a Marta: «Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y ninguno de los que viven y tienen fe en mí morirá para siempre. ¿Crees esto?».

A: **«Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, que había de venir al mundo».**

*Cada persona enciende la vela del que tiene al lado. Al hacerlo, dicen: «La luz de Cristo». Cuando todas las velas han sido encendidas, el presidente continúa:*

P: Amémonos los unos a los otros, para que con una sola mente, confesemos la fe en la que todos fuimos bautizados:

A: **Creemos en un solo Dios,  
Padre todopoderoso,  
creador del cielo y de la tierra,  
de todo lo visible y lo invisible.  
Creemos en un solo Señor, Jesucristo,  
hijo único de Dios  
nacido del Padre antes de todos los siglos.  
Luz de luz,**



Dios verdadero de Dios verdadero,  
engendrado, no creado,  
de la misma naturaleza del Padre,  
por quien todo fue hecho;  
que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación  
bajo del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María,  
la Virgen,  
y se hizo hombre;  
y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato;  
padeció y fue sepultado,  
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,  
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;  
y de nuevo vendrá con gloria  
para juzgar a vivos y muertos,  
y su reino no tendrá fin.  
Creemos en el Espíritu Santo,  
Señor y dador de vida,  
que procede del Padre,  
que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria,  
y que habló por los profetas.  
Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.  
Confesamos que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados.  
Esperamos la resurrección de los muertos  
y la vida del mundo futuro. Amén.

### Oraciones de intercesión

L1: Todas las cosas fueron hechas de la nada, y su ser se hundiría de nuevo en la nada, si el Autor de todas las cosas no lo sostuviera con su mano (*Gregorio Magno [c. 540-604]*).

L2: Señor de vida, recibimos toda la creación de tu mano y por tu providencia. Enséñanos a vivir en tu mundo con cuidado y justicia por todo lo que has creado.

A: **Creemos, Señor, pero aumenta nuestra fe.**

L1: A esto lo llamo fe: la luz inteligible que por gracia amanece en el alma, que sostiene el corazón y concede el don de la esperanza. (*Isaac de Nínive [siglo VII]*).

L2: Dios amoroso, concédenos abundantemente el don de la esperanza en un mundo atribulado por la lucha y la discordia. Fortalece a tu pueblo afligido por la apatía y la división.

A: **Creemos, Señor, pero aumenta nuestra fe.**

L1: Qué maravilloso, si, acudiendo a Dios, profesamos ante todo que creemos, ya que sin esto, ni siquiera la vida comunitaria puede realizarse (*Rufino de Aquilea [c. 344-411]*).

L2: Dios misericordioso, perdónanos por las veces en que, como cristianos, hemos fracasado en la vida comunitaria. Muévenos a profundizar en la fe en ti, para que podamos dar testimonio ante el mundo.

A: **Creemos, Señor, pero aumenta nuestra fe.**

L1: Que prevalezca la fe: la fe que lleva a la mente a confiar, la fe que no viene de la lógica humana, sino que es fruto del Espíritu Santo (*Basilio de Cesarea [c. 330-378]*).

L2: Oh, Consolador celestial, oramos para que confiemos más en el don de tu sabiduría que en la inteligencia de nuestro pensamiento.

A: **Creemos, Señor, pero aumenta nuestra fe.**

L1: Su luz apareció e hizo desaparecer las tinieblas de la prisión, santificó nuestro nacimiento y destruyó la muerte, liberándonos de aquellos grilletes con los que estábamos encadenados. (*Ireneo de Lion [c. 135-198]*).

L2: Señor compasivo, haz que trabajemos juntos para que allí donde haya oscuridad y opresión, sufrimiento e injusticia, podamos llevar tu luz y libertad.

A: **Creemos, Señor, pero aumenta nuestra fe.**

P: Como hermanos y hermanas de Jesús, oremos juntos con las palabras que él nos enseñó:

A: **Padre nuestro...**

## Himno

### Oración final (de la comunidad de Bose)

*P:* Dios, Padre nuestro, acepta nuestra alabanza y acción de gracias por todo lo que ya une a los cristianos en la confesión y el testimonio de Jesús, el Señor. Apresura la hora en que todas las Iglesias se reconozcan en la única comunión que tú quisiste y por la cual tu Hijo oró con el poder del Espíritu Santo. Escúchanos, tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

*A:* **Amén.**

*P:* Bendigamos al Señor.

*A:* **Demos gracias a Dios.**

*P:* Que él, que es nuestra paz y nos ha hecho uno, nos conceda presentarnos los unos a los otros al Padre en un solo Espíritu.

*A:* **Amén.**



# REFLEXIONES Y ORACIONES PARA EL OCTAVARIO

## Un viaje a través del credo de Nicea

### DÍA 1: *Sábado, 18 de enero*

#### La paternidad y el cuidado de Dios que rige el universo

#### Lecturas de las Escrituras

Isaías 63,15-17

Salmo 139,1-3.13.23.24b

1 Corintios 8,5-6

#### Lectura patristica<sup>1</sup>

#### De la tradición griega

Considera los misterios de la caridad, y entonces contemplarás el seno del Padre, a quien solo el Dios [Hijo] Unigénito manifestó. Y además Dios mismo es amor y a través del amor lo contemplamos. Ciertamente, lo inefable de Dios es [ser] Padre, y su compasión para con nosotros le ha hecho madre.

— *Clemente de Alejandría* [c. 150-215], *¿Qué hombre rico se salvará?* 37,1-2

#### Para reflexionar

1.- ¿Cómo has experimentado el cuidado paternal y la compasión maternal de Dios en tu vida?

2.- ¿Qué nos impide reconocer a cada persona como hija de Dios?

3.- ¿Cómo afecta a la percepción que tenemos de los demás y nuestra relación con ellos el hecho de reconocer a Dios como Padre de todos?

---

<sup>1</sup> De los escritores eclesiásticos primitivos.

## Oración

### ℟. **Gracias y alabanza a ti, oh, Señor**

Te bendecimos, oh, Señor, Padre de las luces:  
de ti descende todo bien y todo don perfecto. ℟.

Tú has hecho el mundo y todo lo que contiene,  
tú eres el Señor del cielo y de la tierra.  
A todos los hombres mortales les das vida, aliento y todo bien. ℟.

Tú creaste a todos los pueblos que habitan en la tierra.  
Para ellos estableciste el orden del tiempo y los límites del  
espacio.  
En el corazón de los seres humanos, has puesto la idea de la  
eternidad. ℟.

Padre celestial, por tu gran bondad  
nos concedes vivir según la ley y los profetas.  
Padre misericordioso, en Jesús, tu Hijo, proclamaste la buena  
nueva del reino. ℟.

Dios de todo consuelo,  
llámanos a seguirte.  
Sostén la obra de nuestras manos. ℟.

## Oremos

Padre compasivo,  
renueva nuestra fe en ti y únenos a través de tu amor,  
para que podamos reconocernos como hijos tuyos  
y llegar a ser una sola cosa.  
Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo unigénito,  
en la comunión del Espíritu Santo. **AMÉN.**

## Lecturas patrísticas alternativas

### De la tradición siríaca

¿Quién puede contemplar a Dios con una inteligencia despierta, y concebir su majestad, y considerar su naturaleza oculta, y quién puede contemplar con la mirada del entendimiento esa naturaleza pura y santa, que no tiene necesidad alguna? [...] El que ruega, y suplica, e insta a todo hombre a vivir. El que sufre para darnos la vida, y busca encontrarnos, y se complace más en nuestra felicidad que nosotros mismos. El que continuamente nos suplica que nos enriquezcamos tomando las riquezas de su almacén, para que seamos ricos gracias a sus tesoros y no vivamos en la pobreza. El que se regocija no tanto por su propia vida como por la nuestra.

— *Filoxeno de Mabbug* [c. 440-523], *Discurso 7*

### De la tradición latina

La fuente de la vida es el bien principal, del cual mana para todos medios de vida, en tanto que el sostiene en sí mismo la vida. No recibe nada de nadie como si estuviera necesitado. Él confiere el bien a los demás en lugar de pedirlo prestado para sí, porque no tiene necesidad de los demás, no tiene necesidad de nosotros [...]. ¿Qué hay más hermoso que acercarse a él, aferrarse a él? ¿Qué puede ser más complaciente? Aquel que ha visto y probado libremente la fuente de agua viva, ¿qué más puede desear?

— *Ambrosio de Milán* [c. 337-397], *Cartas IV*, 11, 18

## DÍA 2: domingo, 19 de enero

### La creación como obra de Dios

#### Lecturas de las Escrituras

Génesis 1,1-5

Salmo 148,1.3.9-14

Romanos 8,19-23

#### Lectura patristica

#### De la tradición griega

Dios que no puede ser visto con ojos humanos, se ve y se conoce gracias a su providencia y a sus obras. De la misma manera que cuando uno ve en el mar un barco completamente equipado entrando al puerto asume que hay a bordo un piloto que lo conduce, así también hay que pensar que Dios pilota todas las cosas, aunque no pueda ser contemplado con ojos carnales, porque es inabarcable.

— *Teófilo de Antioquía* [siglo II], *Ad Autolytus*, I:5

#### Para reflexionar

1.- Creemos que Dios está presente en toda la creación, aunque su presencia sea a veces difícil de percibir.

2.- La creación es un don de Dios sujeto al sufrimiento, a menudo infligido por los seres humanos. ¿Cómo podemos tomar conciencia de nuestra responsabilidad por su cuidado y preservación?

3.- Si es posible, pasa algún tiempo en la naturaleza y contempla cómo nos hace entrar en conexión con el Creador.



## Oración

℟. ¡Bendito seas, Señor!

Te alabamos y te damos gracias,  
Dios de amor inquebrantable,  
por los grandes signos de tu favor  
y tu misericordia para con toda la creación. ℟.

Tú has hecho todas las cosas.  
Tú las declaraste como buenas,  
porque tu Espíritu habita en todas ellas  
y te pertenecen, oh, Señor, que amas a los vivos. ℟.

Confesamos, oh, Señor, tu gloria  
en la inmensidad de los cielos estrellados del universo  
y en la más pequeña de las semillas de vida.  
Te damos gracias por las obras de tus manos  
y por la creación de todos los pueblos. ℟.

Bendito seas por el aire que nos da la vida.  
Bendito seas por la tierra que nos alimenta.  
Bendito seas por el agua que sacia nuestra sed.  
Bendito seas por el fuego que nos calienta. ℟.

Dando voz a toda la creación y acogiendo todo dolor y alegría,  
te glorificamos y te damos gracias.  
Señor Dios, tú hiciste todas las cosas,  
Y serán transfiguradas cuando las vistas de tu gloria. ℟.

## Oremos

Señor Dios, Padre de las luces,  
fortalece nuestros corazones en la espera y la esperanza  
mientras trabajamos por la unidad y juntos buscamos la armonía de  
toda la creación.

Que seamos lámparas encendidas,  
hasta el día de la venida de tu Hijo en la gloria,  
con todos los santos en el reino eterno.

Bendito seas, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. **AMÉN.**

## Lecturas patrísticas alternativas

### De la tradición siríaca

El primer escrito que Dios ha dado a los seres racionales es la naturaleza de las cosas creadas. El magisterio por medio de la tinta fue añadido tan solo después de la transgresión.

— *Isaac de Nínive* [siglo VII], *Primera colección*, 5

### De la tradición latina

Porque todas las cosas fueron hechas de la nada, y su ser se hundiría de nuevo en la nada, si el Autor de todas las cosas no las sostuviera con su mano de mando.

— *Gregorio Magno* [c. 540-604], *Moralia in Job*, XVI: 37, 45

## DÍA 3: *lunes, 20 de enero*

### La encarnación del Hijo

#### Lecturas de las Escrituras

Jeremías 33,14-16  
Salmo 72,7.12.16-17  
Juan 1,1-14

#### Lectura patrística

### De la tradición armenia

Tomó sobre sí todas las pasiones humanas, excluyendo el pecado. Es decir: pasó hambre el que alimenta a todos los vivientes. Pasó sed el que da el agua de la vida a todos los creyentes. Sintió cansancio el que es descanso de todos los fatigados. Durmió el que siempre mantuvo a Israel vigilante. Lloró el que enjugó las lágrimas de todos los ojos [...]. Él tomó nuestro cuerpo sufriente, de manera que el imposible padeciera con un

cuerpo sufriente, y el inmortal muriera con cuerpo mortal para liberarnos a nosotros, que somos culpables.

— *Gregorio de Skevra* [siglos XII / XIII], *Sobre la fe auténtica y la conducta pura en las virtudes*, 15-17

### Para reflexionar

1.- ¿De qué manera la fe en Jesús, el Hijo de Dios encarnado, inspira y configura nuestra vida?

2.- ¿Cómo has experimentado la presencia consoladora de Cristo en tu vida?

3.- Dondequiera vemos a un sediento, un hambriento, alguien que llora o sufre, ahí Cristo está presente.

### Oración

℟. **Gloria a ti, oh, Cristo. ¡Gloria a ti!**

Palabra de Dios, te hiciste carne, y viniste a habitar entre nosotros.  
Has compartido nuestra vida en todas las cosas;  
has muerto como todos morimos. ℟.

Hijo de David, esperado por los justos y los profetas,  
has anunciado la buena nueva a los pobres;  
has proclamado el tiempo de gracia del Señor. ℟.

Viniste a romper las cadenas de la esclavitud;  
pasaste haciendo el bien;  
abriste para todos el camino hacia Dios. ℟.

Viniste al mundo en la debilidad y la pobreza;  
has confundido a los soberbios con tu humildad;  
has llevado a ti a los cansados y agobiados. ℟.

Tú eres el Cordero de Dios y nuestro pastor,  
el siervo de Dios y nuestro Señor:  
te hiciste pecado por nosotros, nuestro redentor. ℟.

## Oremos

Señor Dios, Padre nuestro,  
haz que fijemos nuestros ojos en ti  
para que caminemos juntos  
de las tinieblas a la luz de tu rostro,  
que se nos revela en Jesús,  
tu Hijo y hermano nuestro,  
que vive contigo y con el Espíritu Santo  
ahora y por los siglos de los siglos. **AMÉN.**

## Lecturas patristicas alternativas

### De la tradición siríaca

Ahora que las criaturas más altas y bajas se han hecho una sola cosa, ya no se distingue más entre lo alto y lo bajo. Dios, al aparecer en la tierra, ha hecho que nuestra naturaleza (humana) ascendiera al cielo. Cuando Dios descendió a nosotros, la tierra se convirtió en cielo, y cuando el Hijo de nuestra misma especie resucitó, el cielo se convirtió en tierra. Entonces el cielo y la tierra llegaron a ser una sola cosa.

— *Abdisho bar Bahriz* [siglo IX], *Comentario a las celebraciones de la Iglesia*, 58

### De la tradición griega

Esta es la gracia del Señor, y estos son los medios del Señor para la restauración de los hijos de los hombres. Porque él padeció para preparar la liberación del sufrimiento a todos los que sufren en él. Descendió para levantarnos. Él experimentó en sí mismo el ser concebido, para que amáramos a quienes no han sido engendrados. Él descendió a la corrupción, para que la corrupción se revistiera de inmortalidad. Él se hizo débil por nosotros, para que pudiéramos levantarnos con vigor. Descendió a la muerte para concedernos la inmortalidad y para dar vida a los muertos. Finalmente, se hizo humano, para que nosotros, los que morimos como seres humanos, pudiéramos vivir de nuevo, y la muerte ya no reinara sobre nosotros.

— *Atanasio de Alejandría* [c. 295-373], *Cartas festivas*, 10:8, 19

## DÍA 4: *martes, 21 de enero*

### El misterio pascual: la encarnación, pasión, muerte y resurrección de Jesús

#### Lecturas de las Escrituras

Éxodo 3,7-8

Salmo 16,5.7.10-11

Filipenses 2,5-11

Lectura patrística

#### De la tradición latina

Dios Padre, por su inmensa misericordia, envió a su Verbo creador, el cual, al venir para salvarnos, estuvo en los mismos lugares, en la misma situación y en los mismos ambientes donde nosotros habíamos perdido la vida. Y rompió las cadenas que nos tenían prisioneros. Apareció su luz e hizo desaparecer las tinieblas de la prisión y santificó nuestro nacimiento y abolió la muerte, desligando aquellos mismos lazos que nos habían encadenado.

— *Ireneo de Lion* [c. 135-198], *Demostración de la predicación apostólica*, 38

#### Para reflexionar

1.- Sabemos que todos moriremos. ¿Cómo cambia la creencia en Jesús, que destruye la muerte, el modo en que abordamos la realidad de la muerte?

2.- «Dios se deja empujar fuera del mundo en la cruz. Él es débil e impotente en el mundo, y esa es precisamente la manera, la única manera, en la que está con nosotros y nos ayuda» (Dietrich Bonhoeffer).

3.- Como resucitado, Jesús está con nosotros hasta el fin de los tiempos. ¿De qué manera te anima su compañía en tu vida diaria?

## Oración

℟. **Gloria y alabanza a ti, oh, Señor**

Bendito seas, oh, Cristo, primogénito de toda la creación:  
coronado de gloria y honor. ℟.

En tu nombre se doblará toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el  
abismo,  
y toda lengua proclamará que tú eres el Señor. ℟.

Alegrémonos y cantemos alabanzas a ti, oh Cristo, amado Hijo del  
Padre:  
tú eres el Resucitado, nos llamas a vivir en ti. ℟.

Te adoramos, te glorificamos, porque tú eres rey de reyes y Señor  
de señores:  
has abierto para nosotros el reino de los cielos. ℟.

Te damos gracias en todo momento y bendecimos tu nombre:  
tú estás con nosotros siempre, hasta el fin del mundo. ℟.

## Oremos

Señor, Dios nuestro,  
al glorificar a tu Hijo Jesús, nos has librado de la muerte.  
Por su resurrección,  
despierta nuestros corazones adormilados,  
ilumina a todos lo que te buscan  
y haz que la estrella de la mañana brille sobre nosotros,  
que es Jesucristo, el Viviente,  
Señor por los siglos de los siglos. **AMÉN.**

## Lecturas patristicas alternativas

### De la tradición griega

El Salvador bajó a una tierra inmisericorde para el ser humano. Él sufrió plenamente nuestras pasiones, antes sufrió la cruz y se dignó tomar nuestra carne. Porque si no hubiera sufrido, no hubiera podido habitar en

medio de esta vida. Primero sufrió, luego descendió y se dejó ver. ¿Cuál es esa pasión que sufrió por nosotros? La pasión de la caridad.

— *Orígenes de Alejandría* [c. 185-254], *Homilías sobre Ezequiel*, 6:6

### De la tradición siríaca

El cuerpo te agradece haber sido salvado por tu humillación. Como a oveja descarriada, el león le tendió una emboscada para desmembrarla, y el pecado, a escondidas, fue la bestia que la despedazó. [...] En lugar de nuestro cuerpo, entregaste tu cuerpo a esa muerte que nos devoró, aunque sin ser saciada. Solo por ti fue saciada y destruida.

— *Efrén de Nisibis* [c. 306-373], *Himno sobre la virginidad*, 37:5

## DÍA 5: miércoles, 22 de enero

### El Espíritu Santo, dador de vida y alegría

#### Lecturas de las Escrituras

Ezequiel 36,24-28

Salmo 104,24-25.27-29.33-34

Juan 3,4-8

#### Lectura patristica

### De la tradición siríaca

No es correcto decir que el Espíritu desaparece cuando pecamos y que retorna cuando nos convertimos [...]. ¿De qué sirve que él me habite después de haber llegado a ser justo? Si en el momento de la caída no habita en mí, no me da una mano y no me levanta, ¿cómo sentiré su ayuda? ¿Qué médico, cuando ve a un enfermo que padece, lo deja y lo abandona, para ir a verlo cuando esté sano? ¿No es más útil que el médico esté con el paciente en el momento de su enfermedad?

— *Filoxeno de Mabbug* [c. 440-523], *Sobre la morada del Espíritu Santo*

## Para reflexionar

1.- El Espíritu de Dios renueva la faz de la tierra todos los días, nos llama a cooperar con él.

2.- ¿Cuáles son las fuentes de alegría que hay en tu vida y cómo se relacionan con el Espíritu Santo?

3.- ¿Dónde vemos al Espíritu Santo obrando, superando nuestras divisiones y llevándonos a una unidad más profunda, y cómo podemos unirnos a esta obra?

## Oración

℟. ¡Amén, amén! ¡Aleluya!

Tú eres el Espíritu insuflado sobre el rostro de Adán que transforma la carne en un ser vivo. ℟.

Tú eres el Espíritu dado por el Resucitado: nuestros pecados han sido perdonados. ℟.

Tú eres el Espíritu enviado en Pentecostés: abriste el camino para que el Evangelio llegara a todos los hombres. ℟.

Tú eres el Espíritu que alienta nuestra oración: somos sostenidos por el amor de Dios. ℟.

Tú eres el Espíritu de Dios derramado sobre los muertos: los sepulcros se abrirán y los muertos resucitarán. ℟.

## Oremos

Dios, Padre nuestro,  
tú nos has revelado el maravilloso misterio de tu vida,  
enviando a tu Hijo al mundo  
y compartiendo con nosotros tu Espíritu de santidad y alegría.  
Alegrémonos en el Espíritu,  
que renueva la faz de la tierra y nos guía hacia la unidad.  
Confesamos nuestra fe en ti,  
el único Dios, tres veces santo  
Padre, Hijo y Espíritu Santo.  
Bendito eres, ahora y por los siglos de los siglos. **AMÉN.**



## Lecturas patristicas alternativas

### De la tradición griega

Este es mi Dios, el Señor de todas las cosas, el único que extendió los cielos y estableció la amplitud de cuanto hay en ellos, [...] el que fundó la tierra sobre las aguas y dio su espíritu para alimentarla; cuyo soplo ilumina todo, quien, si retuviera su aliento, todo desfallecería. Por él, oh, hombre, hablas. Su aliento te hace respirar, aunque no sepas cómo.

— *Teófilo de Antioquía* [siglo II], *Ad Autolytus*, I,7

### De la tradición latina

«¡Cuánto más dará vuestro Padre celestial el Espíritu bueno a los que se lo piden!». Este es aquel Espíritu por el que se difunde la caridad en nuestros corazones para que, amando a Dios y al prójimo, cumplamos los mandamientos divinos. Este es aquel Espíritu en el que clamamos: ¡*Abba, Pater!*, y por lo mismo, él nos hace pedir a quien deseamos recibir, él nos hace buscar al que deseamos encontrar.

— *Agustín de Hipona* [354-430], *Enarraciones sobre los Salmos. Salmo 118*, 114, 2

## DÍA 6: *jueves, 23 de enero*

### La Iglesia: comunidad de fieles

#### Lecturas de las Escrituras

Isaías 2,2-4

Salmo 133

Efesios 4,1-6

#### Lectura patristica

#### De la tradición latina

La Iglesia es una, aunque se extiende ampliamente en una multitud por el crecimiento de su fecundidad, como también son muchos los rayos del sol, pero una sola es la luz, y son muchas las ramas del árbol, pero uno solo es el tronco enraizado fuertemente en la tierra; [...] de la misma forma la Iglesia, llena de la luz del Señor, esparce sus rayos por todo el mundo y, sin embargo, la luz que se difunde por todas partes es una sola, y no se divide la unidad del cuerpo; extiende sus ramas con gran fogosidad por toda la tierra.

— *Cipriano de Cartago* [c. 210-258], *La unidad de la Iglesia católica*, 5

#### Para reflexionar

1.- La Iglesia está llamada a derramar la luz de Cristo sobre el mundo. ¿Dónde percibes esta realidad en tu propio contexto?

2.- Aunque en Cristo la Iglesia es un solo cuerpo, históricamente las Iglesias están divididas. ¿Cómo vives el dolor de esta división?

3.- La Iglesia, como comunidad del Espíritu Santo, el dador de paz, es enviada a vivir y difundir el mensaje de la paz en el mundo. ¿De qué manera podrían las Iglesias capacitar a sus miembros para cumplir con esta vocación?

## Oración

℟. ¡Oh, Señor, escucha nuestra oración!

En el sepulcro vacío, confiaste la noticia de tu resurrección a las mujeres:  
libra del temor a todos los mensajeros del Evangelio. ℟.

En el camino de Emaús, explicaste la ley y los profetas a los discípulos:  
abre nuestro entendimiento para comprender las Escrituras. ℟.

En el cenáculo, diste a tus amigos el don de tu paz:  
ayúdanos a mantener esta paz con nuestro amor mutuo. ℟.

A orillas del lago, designaste a Pedro como pastor de tu rebaño:  
sostén con tu Espíritu a los pastores de nuestras comunidades. ℟.

En la montaña, reuniste a los discípulos dispersos antes de volver al Padre:  
da unidad en la fe y en la caridad a los que creen en ti. ℟.

## Oremos

Dios del cielo y de la tierra,  
tu Hijo Jesucristo te ha revelado como nuestro Padre  
y nos ha prometido el don del Espíritu Santo:  
concede a tu Iglesia superar el escándalo de nuestras divisiones,  
para que podamos dar testimonio de tu vida de comunión,  
en la unidad de nuestra profesión de fe  
y en el amor del servicio mutuo.  
Por Cristo nuestro Señor. **AMÉN.**

## Lecturas patristicas alternativas

### De la tradición armenia

¡Santos padres y maestros de la verdad! ¡Líderes y pastores del rebaño de Cristo! ¡Tú que presides y administras la casa de Dios! Hoy os veo reunidos en un solo espíritu y en un solo cuerpo, en adhesión a aquel que es la cabeza de todos. ¿Quién os ha traído a este tranquilo puerto de

paz, oh, pacificadores del mundo, sino el Espíritu Santo que nos ha sido dado desde el cielo como nuestra paz? ¿Y para qué, si no para comenzar la edificación del templo de Dios demolido y destruido, que el autor del mal derribó?

— *Nerses de Lambron* [1152-1198], *Discurso sinodal*

### **De la tradición latina**

Siendo muchos e incontables, los hombres, las mujeres, los niños, todos diversos y profundamente diferentes en origen y apariencia, nación y lengua, forma de vida y edad, conocimiento y artes, modo de vida, costumbres y propensiones, ciencias y honores, destino, temperamentos y hábitos, todos están en la [Iglesia], a través de la cual todos son regenerados y recreados en el Espíritu. A todos por igual da y confiere la misma forma y denominación divina, estar en Cristo y llevar su nombre y tener la misma relación, sencilla, indivisa e indivisible, en la fe, que ya no permite reconocer la existencia de las muchas e inefables diferencias presentes entre ellos, porque todos están universalmente en relación y se encuentran en la [Iglesia].

— *Máximo el Confesor* [c. 580-662], *Mistagogia*, 1

## **DÍA 7: viernes, 24 de enero**

### **El bautismo en la muerte y resurrección del Señor**

#### **Lecturas de las Escrituras**

Miqueas 7,18-19

Salmo 51,1.7.10.12

Mateo 28,16-20

#### **Lectura patristica**

### **De la tradición griega**

¡Tales son la grandeza y el poder de la fe en Cristo, tanta la majestad de su gracia! De modo semejante a como el fuego, en contacto con mineral

aurífero, al momento saca oro de él, así e incluso más, el bautismo hace que las criaturas de arcilla que son por él lavadas, al descender sobre sus almas el Espíritu Santo en forma de fuego como aquella otra vez, destruya la vieja imagen plasmada en la arcilla y cree otra nueva, celestial, espléndida y refulgente como el oro recién salido del crisol.

— *Juan Crisóstomo* [c. 350-407], *Homilía sobre el evangelio de san Juan, X,2*

## Para reflexionar

1.- Los cristianos son bautizados en la muerte y resurrección de Cristo. ¿Qué significa tu bautismo para ti en la actualidad?

2.- El pecado nos desfigura de varias maneras. A través del bautismo, Dios nos libera de esta humillación.

3.- A pesar de las diferentes tradiciones y prácticas eclesiales, ¿qué implicaciones tiene para nuestra relación con otros cristianos la confesión de «un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo» (Efesios 4,5)?

## Oración

℟. **¡Te damos gracias, oh, Señor, y bendecimos tu nombre!**

Por habernos llamado a la fe en el bautismo,  
por la comunión que compartimos en la nueva alianza,  
por tu presencia en la santa Iglesia. ℟.

Por el testimonio de los cristianos perseguidos,  
por el sufrimiento de su martirio,  
por su participación en la pasión de Cristo. ℟.

Por todos los servidores de la comunión,  
por los que rezan y trabajan por la reconciliación de las Iglesias,  
por los que ofrecen su vida por la unidad. ℟.

## Oremos

Dios, Padre nuestro, te alabamos y bendecimos tu nombre.  
Acepta nuestra acción de gracias por la unidad que los cristianos ya disfrutaban  
en la confesión de Jesús el Señor.

Te suplicamos que apresures el día en que nuestras Iglesias se reconozcan mutuamente en plenitud en la comunión que deseas, por la que tu Hijo oró.  
Te lo pedimos por el poder del Espíritu Santo. **AMÉN.**

### Lecturas patristicas alternativas

#### De la tradición siríaca

El Hijo de Dios descendió del cielo, se hizo hombre y del abismo te rescató, de manera que llegaras a ser hijo de Dios. Él se convirtió en tu hermano en el seno pleno de santidad y te hizo su hermano en el seno del bautismo. [...] Él te hizo un hijo de Dios, con él, en el agua, así, el Unigénito adquiere hermanos por el segundo nacimiento. Él mismo, en un segundo nacimiento, se hizo hombre, y por esa segunda generación te hizo hijo para Dios.

— *Jacob de Sarug* [c. 451-521], *Discurso 10*

#### De la tradición latina

Hombre, no te atrevías a levantar tu rostro al cielo, dirigías tus ojos a la tierra, y de golpe, recibiste la gracia de Cristo [...]. Por tanto, eleva tus ojos al Padre que te engendró por el bautismo, al Padre que te redimió por el Hijo, y dile: «Padre nuestro».

— *Ambrosio de Milán* [c. 337-397], *Los sacramentos*, V, 19

## DÍA 8: *sábado, 25 de enero*

### A la espera del reino y de la vida futura

#### Lecturas de las Escrituras

Apocalipsis 21,1-4

Salmo 85,8.10-12

Lucas 12,35-40

#### Lectura patristica

#### De la tradición siríaca

Respira la vida futura de Dios quien en esta creación vive en el amor. Ya aquí en este mundo respira el aire del nuevo nacimiento. En este mismo aire, encontrarán sus delicias los justos en la resurrección. El amor: este es el reino al que aludía nuestro Señor cuando prometía a los apóstoles místicamente que comerían en su reino: «Comeréis y beberéis en la mesa de mi reino». ¿Qué es lo que comerán, si no es el amor? Es suficiente el amor para alimentar al hombre en lugar de comida y bebida. Este es el vino que alegra el corazón del hombre. ¡Bienaventurado aquel que ha bebido de este vino!

— *Isaac de Nínive* [siglo VII], *Primera colección, Discurso 43, 5-6*

#### Para reflexionar

1.- El amor será la realidad del reino de Dios. Acciones concretas de caridad que hacen presente este reino en nuestras vidas.

2.- Viviendo en espera del reino de Dios, ¿cómo encarnamos las señales del reino venidero en el mundo de hoy?

3.- Estamos llamados a estar listos para la segunda venida del Señor. ¿Cómo nos preparamos para ello?

## Oración

℟. **Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre**

Oh, Cristo Señor, que por nosotros te hiciste pobre  
y que prometes que los pobres heredarán el reino de los cielos,  
tú nos llenas de tus riquezas. ℟.

Oh, Señor Jesús, manso y humilde de corazón,  
que revelas un mundo nuevo a los que confían en ti,  
tú nos das tu plenitud. ℟.

Oh, Cristo Señor, que te arrodillaste y oraste con el rostro en tierra,  
tú que en la tristeza trazaste un camino de consuelo,  
eres la alegría que nada ni nadie puede quitarnos. ℟.

Oh, Señor Jesús, que derribas a los gobernantes y a los poderosos  
y que vistes a los pacificadores con un manto glorioso,  
tú nos transformas a tu imagen. ℟.

Oh, Cristo Señor, misericordioso y compasivo  
que en la cruz perdonaste al ladrón que murió contigo,  
te suplicamos: acuérdate de nosotros cuando entres en tu reino. ℟.

## Oremos

¡Oh, Señor, apresura la venida de tu día grande y glorioso!  
En nuestra oscuridad, muchos hombres y mujeres ya no se atreven a  
esperar.  
Protege la llama de la fe en los corazones de los débiles y de los que  
sufren.  
Que la Iglesia sea un fiel heraldo de la victoria de Cristo, tu Hijo,  
sobre la muerte  
y un faro de espera para su regreso en la gloria.  
Él es el Viviente, contigo y con el Espíritu Santo  
ahora y por los siglos de los siglos. **AMÉN.**



## Lecturas patristicas alternativas

### De la tradición griega

Tú, Señor, nos has liberado del temor de la muerte. Tú has convertido el final de la vida de aquí abajo en comienzo para nosotros de la vida verdadera. Tú haces descansar un tiempo nuestros cuerpos en el sueño y los despertarás de nuevo con la trompeta del final de los tiempos. Tú entregas en depósito a la tierra nuestra tierra, la que tú modelaste con tus manos, y harás surgir de nuevo lo que le entregaste transformando con la inmortalidad y la belleza lo que en nosotros es mortal y deforme [...]. Tú nos has abierto el camino de la resurrección haciendo saltar las puertas del infierno y reduciendo a la impotencia a aquel que tiene el poder sobre la muerte.

— *Gregorio de Nisa* [c. 335-395], *Vida de santa Macrina*, 24

### De la tradición latina

He aquí que la esperanza nos amamanta, nos nutre, nos afianza y nos consuela en esta afanosa vida. Viviendo en esta esperanza cantamos el *Aleluya*. Ved cuánto gozo causa la esperanza ¡Cómo será la realidad! ¿Preguntas cómo será? Escucha lo que sigue: «Se embriagarán de la abundancia de tu casa». Esto es lo que esperamos. Sentimos hambre y sed de ella; es preciso saciarla. Pero el hombre está en camino y la saciedad en la patria. ¿Cuándo seremos saciados? «Me saciaré cuando se manifieste tu gloria» [...]. Entonces será realidad el *Aleluya*; ahora lo poseemos solo en esperanza.

— *Agustín de Hipona* [354-430], *Sermones*, 255,5



# GUION PARA LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

El guion para la celebración eucarística es un material propio de la Conferencia Episcopal Española que se ofrece para que pueda ser usado en las misas a lo largo del Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos. Consta de una monición de entrada y peticiones para la oración de los fieles. En lo que se refiere a otras oraciones y prefacios, aconsejamos cuando sea posible —siguiendo la normativa litúrgica— que se usen las de las misas y oraciones por diversas circunstancias, en concreto los tres modelos de la misa por la unidad de los cristianos, que se encuentran en las páginas 1024-1028 del *Misal Romano*.

## **Día 1: sábado, 18 de enero**

### **La paternidad y el cuidado de Dios que rige el universo**

#### **Monición de entrada**

Los cristianos que vivimos en el hemisferio norte celebramos el Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos del 18 al 25 de enero, suplicando unánimes con confianza al Señor que conceda a su Iglesia el don de la unidad.

El lema escogido para este año dice así: «¿Crees esto?». Es la pregunta que Jesús hizo a Marta tras la muerte de su hermano Lázaro, provocando en ella una auténtica confesión de fe, afirmando que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, que había de venir al mundo.

La celebración de este Octavario queda enmarcada por la conmemoración del 1700.º aniversario del Concilio de Nicea, del que emanó el credo que todos los cristianos, independientemente de la tradición a la que pertenecen, confiesan dando testimonio de la fe común en Dios uno y trino.

A lo largo de este Octavario, en la celebración de la eucaristía de cada día pediremos al Señor que derrame su Espíritu sobre nosotros para que nos haga crecer en la comunión, tal y como él imploró al Padre: «Que todos sean uno para que el mundo crea» (Jn 17,21).

## **Oración de los fieles**

**Oremos con confianza al Señor, nuestro Dios, Padre de la gran familia humana.**

— Para que los pastores y representantes de las distintas Iglesias y comunidades eclesiales nos guíen por el camino del diálogo y la comprensión mutua, potenciando los lazos de unidad que el Espíritu Santo ha hecho crecer entre nosotros. Roguemos al Señor.

— Para que en esta Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos que hoy comenzamos busquemos descubrir y hacer la voluntad de Dios para nuestra vida y para su Iglesia. Roguemos al Señor.

— Para que cada día los cristianos maduremos en nuestra unión con Cristo a través de la oración, y de esa forma colaboremos en la construcción del reino de Dios, donde todos vivan con la dignidad de los hijos de Dios. Roguemos al Señor.

— Para que el mundo crezca en la paz, la libertad, la justicia y la solidaridad, que solo Cristo puede dar. Roguemos al Señor.

— Para que los que celebramos la eucaristía nos sintamos agradecidos por la llamada de Jesucristo y enviados a anunciar su buena noticia junto con nuestros hermanos cristianos de otras confesiones. Roguemos al Señor.

**Padre bueno, escucha nuestras oraciones y concédenos perseverar unidos en la verdadera fe y en el bien obrar. Por Jesucristo, nuestro Señor.**

*Día 2: domingo, 19 de enero*

**La creación como obra de Dios**

### **Monición de entrada**

En este domingo, enmarcado en el Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos, nos unimos a las distintas confesiones cristianas que hoy también se reúnen para celebrar la resurrección de Jesucristo, nuestro Señor, fundamento de nuestra fe.

Todos los cristianos profesamos la misma fe en un mismo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, según se proclama en el credo de Nicea, que recitaremos durante nuestra celebración. Motivo para dar gracias a Dios por todo lo que nos une a tantos cristianos que dan testimonio de su fe dispersos por todo el mundo, incluso en situaciones de persecución y sufrimiento.

Os invitamos a que, en esta eucaristía, pidamos de una forma especial al Señor que nos haga crecer en la comunión con todos los cristianos, con los que compartimos una misma fe, para que así demos un testimonio común ante el mundo, que necesita signos de unidad que renueve su esperanza.

### **Oración de los fieles**

#### **Elevemos nuestra oración a Dios, nuestro creador y fuente de toda gracia.**

— Pidamos al Señor para que el papa Francisco, nuestros obispos y los responsables de las otras Iglesias y comunidades eclesiales cristianas guíen nuestros pasos a la luz del credo de Nicea. Roguemos al Señor.

—Pidamos al Señor para que los que se acercan a nuestra parroquias y comunidades cristianas encuentren acogida, se sientan confortados por el amor de Dios y sean integrados en la comunión de la Iglesia. Roguemos al Señor.

— Pidamos al Señor para que, en este año jubilar, en el que estamos llamados a ser testigos de esperanza para el mundo, se acreciente en nosotros la sensibilidad por el ecumenismo, y así demos un testimonio más creíble de nuestra fe. Roguemos al Señor.

— Pidamos al Señor para que los políticos de todo el mundo sepan ejercer la autoridad como servicio, buscando el bien común de todos y cuidando especialmente de los pobres y necesitados. Roguemos al Señor.

— Pidamos al Señor por la paz en el mundo, por los pueblos en guerra y los que sufren las consecuencias de la violencia. Roguemos al Señor.

— Pidamos al Señor para que quienes estamos celebrando esta eucaristía descubramos siempre en Cristo la fuerza transformadora y la fuente de la unidad que el Señor desea para su Iglesia. Roguemos al Señor.

**Padre, que nos amas como a una gran familia y sabes lo que necesitamos, escucha las peticiones que tus hijos te dirigen con fe y esperanza. Por Jesucristo, nuestro Señor.**

## **Día 3: *lunes, 20 de enero***

### **La encarnación del Hijo**

#### **Monición de entrada**

El sábado pasado comenzamos el Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos. En este tercer día nos unimos en la celebración de esta eucaristía a los cristianos de otras confesiones para suplicar con humildad al Señor que encontremos formas de intensificar todo lo que nos une, poniendo a Cristo en el centro de nuestras comunidades.

En el credo confesamos que Dios se hizo carne y habitó entre nosotros. Dirijamos nuestra mirada a todas las personas que tenemos a nuestro alrededor, sobre todo a las más necesitadas y débiles, para verlas como lo que son, criaturas queridas por Dios. Que, en esta eucaristía, el Señor nos conceda sabiduría para reconocer a Cristo en cualquier hermano y nos impregne de la gracia de su amor y misericordia.

#### **Oración de los fieles**

**Oremos a Dios Padre, que tanto amó al mundo, que nos envió a su Hijo, buena noticia para que el mundo se salve.**

— Para que los pastores y representantes de las distintas Iglesias y comunidades eclesiales no se cansen de animarnos, siempre y en todo lugar, a orar por la unidad, y se vean fortalecidos en su misión de ser testigos de comunión en medio del mundo. Roguemos al Señor.

— Para que, en este Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos que estamos celebrando, el Señor nos ayude a valorar la necesidad irrenunciable de la comunión entre las Iglesias. Roguemos al Señor.

— Para que el Señor conceda a su Iglesia el don del discernimiento para crecer en la verdadera unidad y así estrechemos los lazos de la comunión entre las comunidades cristianas. Roguemos al Señor.

— Para que todos lo que experimentan en este mundo el vacío y el sinsentido de su vida perciban siempre en los cristianos la alegría y esperanza de la fe en el Dios de la misericordia y el amor. Roguemos al Señor.

— Para que los que celebramos esta eucaristía nos esforcemos cada vez más por proteger y cuidar a los miembros más débiles y necesitados del Cuerpo de Cristo. Roguemos al Señor.

**Escucha benignamente las súplicas de tu Iglesia, Señor, para que se realice cuanto antes el deseo de Jesús: que haya un solo rebaño y un solo pastor. Por el mismo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.**

### **Día 4: *martes, 21 de enero***

#### **El misterio pascual: encarnación, pasión, muerte y resurrección de Jesús**

#### **Monición de entrada**

Estamos en el cuarto día de este Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos. Seguimos desentrañando el misterio pascual conforme al credo. Hoy nos centramos en los misterios de la encarnación, muerte y resurrección, que celebramos en cada eucaristía.

Comencemos nuestra celebración pidiendo a Jesucristo, que habitó entre nosotros, que todas las confesiones cristianas, en el respeto a la diversidad de sus tradiciones, sean dóciles a la voluntad del Padre y puedan confesar juntas a Jesucristo, hecho hombre, muerto y resucitado.

#### **Oración de los fieles**

**Hermanos, elevemos unidos nuestras oraciones a Dios, nuestro Padre, que en el anuncio del ángel nos dio a conocer la encarnación de su Hijo y por su pasión y su cruz nos conduce a la gloria de la resurrección.**

— Para que el Señor escuche nuestra oración y conceda a nuestros pastores guiarnos con humildad y sabiduría para que podamos acoger a Cristo en nuestras vidas como nuestro Salvador. Roguemos al Señor.

— Para que, en los encuentros de oración ecuménica promovidos durante estos días, descubramos cuál es la voluntad de Dios, Padre de todos, y fortalezcamos los vínculos de fraternidad entre todos los bautizados. Roguemos al Señor.

— Para que, en cualquier rincón del mundo, las Iglesias sean espacios de fortalecimiento y crecimiento de la fe en el único Dios y Señor. Roguemos al Señor.

— Para que todos los que se dedican al estudio de la Sagrada Escritura, a través de sus investigaciones, ofrezcan a las Iglesias los fundamentos de la comunión entre ellas. Roguemos al Señor.

— Para que el Señor acreciente en los que estamos celebrando esta eucaristía el deseo de seguir llevando a todos los lugares la fe en Dios Padre amoroso, en su Hijo, camino, verdad y vida y en la fuerza transformadora del Espíritu Santo. Roguemos al Señor.

**Dios, Padre misericordioso: tu Hijo oró por su Iglesia en la última cena para que fuésemos uno como vosotros sois uno; concédenos el don de la unidad para que el mundo crea. Por Jesucristo, nuestro Señor.**

## **Día 5: *miércoles, 22 de enero***

### **El Espíritu Santo, dador de vida y alegría**

#### **Monición de entrada**

Nos encontramos en la mitad del Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos. Se nos invita hoy a acoger los dones del Espíritu y así elevar nuestro corazón en plegaria, pidiendo al Señor que nos ayude a vivir según su sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios.

Unamos nuestra súplica en esta eucaristía para que todos y cada uno de los cristianos sean dóciles a la acción del Espíritu Santo y con su forma de vivir contribuyan a construir un mundo donde reinen la caridad, el gozo y la paz.

#### **Oración de los fieles**

**Elevemos, hermanos, nuestra oración a Dios Padre, por la mediación de su Hijo, en la unidad del Espíritu Santo.**



— Pidamos al Señor para que los que están al frente de las Iglesias confiesen en todo momento y circunstancia su creencia en Dios uno y trino y que con su vida testimonien el amor de Dios a toda la humanidad. Roguemos al Señor.

— Pidamos al Señor que el Espíritu Santo conceda a todas las Iglesias fortalecer los vínculos de unión existentes y se dejen transformar en todo aquello que las separa. Roguemos al Señor.

— Pidamos al Señor que los cristianos, en nuestras diferencias, nos reconozcamos como hijos de un mismo Padre y así trabajemos por una diversidad reconciliada en Cristo. Roguemos al Señor.

— Pidamos al Señor que quienes más sufren encuentren en los cristianos una mano tendida a su dolor y sientan cercana la presencia alentadora y llena de esperanza de Dios. Roguemos al Señor.

— Pidamos al Señor para que los que estamos celebrando la eucaristía crezcamos en nuestra unión con Cristo y superemos los prejuicios que nos alejan a unos de otros. Roguemos al Señor.

**Señor, Dios nuestro, lleguen a tu presencia los deseos de nuestro corazón y las súplicas de nuestros labios. Por Jesucristo, nuestro Señor.**

## ***Día 6: jueves, 23 de enero***

### **La Iglesia: comunidad de fieles**

#### **Monición de entrada**

Cuando ya hemos recorrido más de la mitad de este Octavario de oración, que culminará el día 25 de enero, fiesta de la conversión de san Pablo, resuenan de un modo especial las palabras del apóstol implorando a los cristianos que caminemos según la vocación a la que hemos sido llamados, siendo siempre humildes y amables, comprensivos y sobrellevándonos mutuamente con amor. Así seremos la Iglesia con la que el Señor soñó y edificaremos el Cuerpo de Cristo.

Comencemos ahora nuestra celebración pidiendo con sencillez y humildad al Señor que un día todos los cristianos podamos compartir la misma mesa de la eucaristía.

## Oración de los fieles

**A Dios, nuestro Padre, que con amor rige los destinos de su Iglesia, presentemos confiadamente nuestra oración.**

— Para que quienes ejercen cualquier tipo de autoridad en la Iglesia lo hagan con humildad y auténtico espíritu de servicio. Roguemos al Señor.

— Para que a todas las personas e instituciones que hacen posible la celebración del Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos en tantos lugares del mundo, el Señor les conceda disfrutar un día de los frutos de su trabajo. Roguemos al Señor.

— Para que, en medio de un mundo que experimenta la increencia y la indiferencia, la Iglesia sea siempre lugar de acogida y consuelo a todo hombre. Roguemos al Señor.

— Para que cada día vayamos superando entre los cristianos el lenguaje de la intolerancia, de los prejuicios y de la incomprensión y así mostremos que, en Jesucristo, todo hombre es nuestro hermano. Roguemos al Señor.

— Para que los que celebramos la eucaristía descubramos en ella la fuente de donde mana el verdadero amor y lo podamos transmitir a todos los hombres. Roguemos al Señor.

**Escucha, Padre, lo que tus hijos te piden con fe a la espera de la unidad plena de todos los que en ti se saben hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.**

### *Día 7: viernes, 24 de enero*

#### **El bautismo en la muerte y resurrección del Señor**

#### **Monición de entrada**

Nos acercamos al final del Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos. Unos días intensos en los que hemos tenido la oportunidad de unirnos en oración con cristianos de distintas confesiones y de darnos cuenta de la riqueza de la diversidad. Católicos, ortodoxos, luteranos,

reformados, anglicanos, evangélicos... estamos reflexionando y orando para reconocer a un único Dios, Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos. De este modo, podremos anunciar a todos los hombres el mensaje del reino de Dios.

Pidamos al Señor que unos y otros podamos acercarnos al Padre por medio de Jesucristo en un mismo Espíritu y nos conceda el don de la unidad, para que todos crean y alcancen la salvación prometida.

### **Oración de los fieles**

**Oremos a Dios Padre, en el nombre de Jesús, de quien procede la salvación.**

— Por todos los que han sido llamados a desempeñar en la Iglesia el ministerio del pastoreo, para que, sintiéndose amados por Dios, transmitan de palabra y de obra la misericordia del Padre. Roguemos al Señor.

— Por los frutos del Octavario de oración que estamos celebrando, para que el Señor conceda a la Iglesia el don de la unidad de los cristianos. Roguemos al Señor.

— Por los teólogos que se dedican al diálogo ecuménico, que el Señor los mantengan perseverantes en su empeño en la búsqueda de la verdad. Roguemos al Señor.

— Por los cristianos de todas las confesiones, para que, siendo fieles y coherentes con la fe que profesamos, seamos testigos veraces del bautismo recibido y estemos siempre dispuestos a anunciar el Evangelio. Roguemos al Señor.

— Por quienes compartimos la misma fe, para que un día podamos superar las diferencias que aún nos mantienen distanciados de la misma mesa de la eucaristía. Roguemos al Señor.

**Escúchanos, Dios y Padre de misericordia, y concédenos vivir siempre en paz contigo, con nosotros mismos y con nuestros hermanos. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.**

## **Día 8: sábado, 25 de enero**

### **A la espera del reino y de la vida futura**

#### **Monición de entrada**

Con la fiesta de la conversión del apóstol san Pablo, que hoy celebramos, culmina el Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos, que comenzaba el pasado 18 de enero interpelándonos con una pregunta: «¿Crees esto?».

Esta pregunta nos ha ido acompañando durante estos ocho días haciéndonos reflexionar sobre nuestra fe contenida en el credo de Nicea. Demos gracias a Dios, que, a pesar de la situación de división que aún hoy experimentan nuestras Iglesias, podemos reconocer y profesar una misma fe en el Señor, fuente de comunión y de unidad auténtica.

Pidamos en esta eucaristía que esta Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos se prolongue a lo largo de todo el año, para que se mantenga viva en todo momento la petición de Jesús: «Padre, que todos sean uno».

#### **Oración de los fieles**

**En esta festividad de san Pablo, convertido a Cristo y elegido apóstol suyo, oremos al Señor.**

— Pidamos al Señor para que, desde el convencimiento de que la Iglesia es una, todas las comunidades cristianas se impliquen con ahínco y sinceridad en la vocación ecuménica y la necesidad de descubrir la riqueza de las otras Iglesias para avanzar juntos hacia la unidad. Roguemos al Señor.

— Pidamos al Señor para que los pastores de las distintas confesiones cristianas no se cansen de animarnos, siempre y en todo lugar, a orar por la unidad, y se vean fortalecidos en su misión de ser testigos de comunión en medio del mundo. Roguemos al Señor.

— Pidamos al Señor para que, como san Pablo, los cristianos seamos testigos fieles de Jesucristo, y sepamos ser signos e instrumentos del reino de Dios entre nuestros hermanos. Roguemos al Señor.

— Pidamos al Señor por los frutos del Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos que hoy clausuramos, para que todas las confesiones cristianas salgamos renovadas en nuestro compromiso de dar testimonio de Cristo y seguir avanzando en la unidad de su Iglesia. Roguemos al Señor.

— Pidamos al Señor para que los que estamos celebrando la eucaristía crezcamos en nuestra unión con Cristo, aprendiendo de su obediencia al Padre y la docilidad a su voluntad y de esa forma seamos constructores de su reino. Roguemos al Señor.

**Acoge, Padre bueno, las oraciones de tu pueblo, que celebra la conversión del apóstol san Pablo; te pedimos que sus enseñanzas iluminen siempre a la Iglesia, y a nosotros nos ayuden a ser fieles a tu Evangelio. Por Jesucristo, nuestro Señor.**



# VIGILIA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

*(Allí donde se estime conveniente puede hacerse con exposición del Santísimo.  
Donde no sea posible, puede colocarse en un lugar destacado la Biblia  
o un crucifijo. Conviene que previamente se coloquen seis velas apagadas  
en un lugar visible para la asamblea).*

## **Monición introductoria**

La Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, que se celebra cada año del 18 al 25 de enero, es una ocasión propicia para que cristianos de distintas confesiones (católicos, anglicanos, evangélicos, luteranos, ortodoxos...) eleven su oración al Señor con una misma intención: «Padre, que todos sean uno para que el mundo crea». Con esta vigilia de oración queremos elevar hoy también nuestra plegaria al Padre, continuando así su petición de unidad para la Iglesia.

El lema escogido por la comunidad de Bose, un monasterio ecuménico de hermanos y hermanas en el norte de Italia, responsable de la preparación de los materiales de este año para la Semana de Oración, dice así: «¿Crees esto?». Esta pregunta, que Jesucristo hoy nos lanza a cada uno de nosotros ha sido tomada del evangelio de Juan, dentro del diálogo que Jesús y Marta mantienen cuando su hermano Lázaro yace en la tumba, momentos antes de ser restaurado a la vida. Con esta pregunta, Jesús provoca en Marta una auténtica confesión de fe, afirmando que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, que había de venir al mundo.

Reunidos hoy en la presencia del Señor, conmemoramos el Concilio de Nicea, celebrado hace 1700 años, del que emanó el credo de Nicea, por el que los cristianos profesaron la fe común de toda la Iglesia. En este momento de la historia también el Señor nos pregunta a nosotros: «¿Crees esto?».

Supliquemos la ayuda del Espíritu Santo para hacer vida las palabras del credo de Nicea que, a lo largo de la historia, ha mantenido en comunión a los cristianos de las distintas Iglesias. Demos gracias a Dios por ello.

*(Canto eucarístico mientras se realiza la exposición del Santísimo  
u otro canto adecuado).*

## Reflexión y meditación

Vamos a escuchar y dejarnos interpelar por la Palabra de Dios, siempre viva y eficaz, para posteriormente responder como auténticos y verdaderos hijos agradecidos a un Dios que nos ha creado por amor y nos llama a amarnos unos a otros en la misma medida que él nos ama.

*(Se necesitan dos lectores, uno para la lectura de la Palabra de Dios y otro para la reflexión, que se hará dejando momentos de silencio.*

*Tras la lectura de la Palabra, una persona encenderá una de las velas apagadas).*

L1: *Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra (Gen 1,1).*

L2: *¿Veo la creación como un libro abierto que me habla de Dios? ¿Vivo el día a día en alabanza continua, como prueba de agradecimiento al Creador? ¿Cómo colaboro en el cuidado del don de la creación?*

L1: *Tanto amó Dios al mundo que no dudó en entregarle a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino tenga vida eterna. Pues no envió Dios a su Hijo para dictar sentencia de condenación contra el mundo, sino para que por medio de él se salve el mundo (Jn 3,16-17).*

L2: *¿De qué manera la fe en Jesús, el Hijo de Dios encarnado, inspira y configura mi vida? ¿Cómo posibilito que la encarnación se prolongue en este mundo a través de mi vida? ¿Qué me impide reconocer a Cristo en el rostro de los hermanos?*

L1: *Tomaron, pues, a Jesús que cargando con su propia cruz, se encaminó hacia el llamado «lugar de la Calavera» (que en la lengua de los judíos se conoce como «Gólgota»). Allí, lo crucificaron, y con él crucificaron también a otros dos, uno a cada lado y Jesús en medio. Pilato mandó poner sobre la cruz un letrero con esta inscripción: «Jesús de Nazaret, el rey de los judíos» (Jn 19,17-19).*

L2: *¿Vivo en actitud de confianza y abandono a la voluntad del Padre en los momentos de dolor, sufrimiento o fracaso? ¿Cuál es mi compromiso con el dolor de los inocentes, con los crucificados de este mundo?*

L1: *El Dios de nuestros antepasados ha resucitado a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo en un madero. Ha sido Dios quien lo ha elevado a la máxima dignidad y lo ha constituido jefe y salvador, para ofrecer a la nación israelita la ocasión de convertirse y de alcanzar el perdón de los pecados (Hch 5,30-31).*



L2: ¿En qué circunstancias reconozco al Resucitado caminando a mi lado, como caminó con los discípulos de Emaús? ¿Cómo me muestro testigo del Resucitado en las circunstancias que me ha tocado vivir? ¿Dejo que mi vida se contagie con la alegría, la misericordia y la paz del Señor resucitado?

L1: *Al llegar el día de Pentecostés continuaban todos reunidos en el mismo sitio. De pronto, un estruendo que procedía del cielo y avanzaba como un huracán invadió la casa [...]. Vieron luego una especie de lenguas de fuego que se repartían y se posaban sobre cada uno de ellos. El Espíritu Santo los llenó a todos, y enseguida se pusieron a hablar en distintos idiomas según el Espíritu Santo les concedía expresarse (Hch 2,1-4)*

L2: ¿Qué papel juega el Espíritu Santo en mi experiencia de fe? ¿Se perciben en mi vida los frutos del Espíritu Santo: caridad, gozo, paciencia, bondad, mansedumbre...? ¿Soy capaz de apreciar la acción del Espíritu Santo en el corazón de tantos hermanos que hacen el bien y buscan la verdad aunque pertenezcan a otras confesiones cristianas, a otras religiones o incluso no sean creyentes?

L1: *Todos nosotros, en efecto, seamos judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos recibido el bautismo en un solo Espíritu, a fin de formar un solo cuerpo; a todos se nos ha dado de beber de un mismo Espíritu. Por otra parte, el cuerpo no está formado por un solo miembro, sino por muchos [...]. Y así, cuando un miembro sufre, todos sufren con él, y cuando recibe una especial distinción, todos comparten su alegría. Vosotros formáis el cuerpo de Cristo, y cada uno por separado constituye un miembro. Es Dios quien ha asignado en la Iglesia un puesto a cada uno: en primer lugar, están los apóstoles; en segundo lugar, los que comunican mensajes de parte de Dios; en tercer lugar, los encargados de enseñar; vienen después los que tienen el don de hacer milagros, de realizar curaciones, de asistir a los necesitados, de presidir la asamblea, de hablar un lenguaje misterioso (1 Cor 12,13-14;26-28).*

L2: ¿Experimento a la Iglesia como familia de Dios, cuerpo de Cristo y templo del Espíritu Santo, del que soy miembro activo? ¿Aprecio y valoro la diversidad de miembros de la Iglesia como un don de Dios que fortalece la comunión? ¿Me duele la división entre las Iglesias y oro por la unidad visible entre ellas?

## Gesto

Los textos de la Palabra de Dios que hemos meditado nos interpelan de manera personal y comunitaria. A la Palabra de Dios que nos revela el rostro de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, que comunica su salvación al mundo en la Iglesia, signo e instrumento de unidad, responderemos ahora con la confesión de la fe de la Iglesia formulada en el credo de Nicea.

La fe de la Iglesia contenida en el credo es antorcha que disipa las tinieblas del mundo y nos hace a cada uno testigos de la luz que Jesucristo encendió en la mañana de la resurrección. Por ello recibiremos ahora la luz que nos viene de Cristo, que nos invita a caminar siempre como hijos de la luz.

*(Los participantes pueden encender sus velas, que previamente se han repartido, de las velas que se han ido encendiendo durante la meditación, o bien, dos personas pueden distribuir la luz entre la asamblea. Una vez que todos tengan encendidas las velas, los lectores continúan).*

L1: *Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra (Gen 1,1).*

L2: ¿Crees esto?

*(Breve silencio).*

**Asamblea: Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso,  
creador del cielo y de la tierra,  
de todo lo visible y lo invisible.**

L1: *Tanto amó Dios al mundo que no dudó en entregarle a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino tenga vida eterna. Pues no envió Dios a su Hijo para dictar sentencia de condenación contra el mundo, sino para que por medio de él se salve el mundo (Jn 3,16-17).*

L2: ¿Crees esto?

*(Breve silencio).*

**Asamblea: Creemos en un solo Señor, Jesucristo, hijo único de Dios  
nacido del Padre antes de todos los siglos.  
Luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero,  
engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre,  
por quien todo fue hecho;  
que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación**

**bajó del cielo,  
y por obra del Espíritu Santo  
se encarnó de María, la Virgen,  
y se hizo hombre;**

L1: *Tomaron, pues, a Jesús que cargando con su propia cruz, se encaminó hacia el llamado «lugar de la Calavera» (que en la lengua de los judíos se conoce como «Gólgota»). Allí, lo crucificaron, y con él crucificaron también a otros dos, uno a cada lado y Jesús en medio. Pilato mandó poner sobre la cruz un letrero con esta inscripción: «Jesús de Nazaret, el rey de los judíos» (Jn 19,17-19).*

L2: ¿Crees esto?

*(Breve silencio).*

**Asamblea: y por nuestra causa fue crucificado  
en tiempos de Poncio Pilato;  
padeció y fue sepultado,**

L1: *El Dios de nuestros antepasados ha resucitado a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo en un madero. Ha sido Dios quien lo ha elevado a la máxima dignidad y lo ha constituido jefe y salvador, para ofrecer a la nación israelita la ocasión de convertirse y de alcanzar el perdón de los pecados (Hch 5,30-31).*

L2: ¿Crees esto?

*(Breve silencio).*

**Asamblea: y resucitó al tercer día, según las Escrituras,  
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;  
y de nuevo vendrá con gloria  
para juzgar a vivos y muertos,  
y su reino no tendrá fin.**

L1: *Al llegar el día de Pentecostés continuaban todos reunidos en el mismo sitio. De pronto, un estruendo que procedía del cielo y avanzaba como un huracán invadió la casa [...]. Vieron luego una especie de lenguas de fuego que se repartían y se posaban sobre cada uno de ellos. El Espíritu Santo los llenó a todos, y enseguida se pusieron a hablar en distintos idiomas según el Espíritu Santo les concedía expresarse (Hch 2,1-4).*

L2: ¿Crees esto?

*(Breve silencio).*

**Asamblea: Creemos en el Espíritu Santo,  
Señor y dador de vida,  
que procede del Padre,  
que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración  
y gloria,  
y que habló por los profetas.**

L1: *Todos nosotros, en efecto, seamos judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos recibido el bautismo en un solo Espíritu, a fin de formar un solo cuerpo; a todos se nos ha dado de beber de un mismo Espíritu. Por otra parte, el cuerpo no está formado por un solo miembro, sino por muchos (1 Cor 12,13-14).*

L 2: ¿Crees esto?

*(Breve silencio).*

**Asamblea: Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y  
apostólica.  
Confesamos que hay un solo bautismo para el perdón  
de los pecados.  
Esperamos la resurrección de los muertos  
y la vida del mundo futuro. Amén.**

*(Puede introducirse un canto oportuno).*

**Bendición** (y reserva del Santísimo donde se haga).

# APÉNDICE

## La comunidad de Bose

La comunidad monástica de Bose busca encarnar la vida monástica en el tiempo actual, insertándose en la tradición propia del Oriente y Occidente cristianos, que ha visto, desde los primeros siglos, cómo hombres y mujeres han abandonado todo para intentar vivir el Evangelio radicalmente siguiendo el celibato y con un estilo de vida comunitaria.

Bose fue fundada en 1968 por iniciativa del hermano Enzo Bianchi, junto con algunos hermanos y hermanas. Desde el principio ha sido una comunidad ecuménica, debido a la presencia de cristianos de diferentes Iglesias, que fueron los primeros en hacer la profesión de votos en 1973; y una comunidad mixta, es decir, compuesta por hombres y mujeres, que viven el celibato como respuesta a la llamada de Cristo. Hoy en día la Iglesia católica romana reconoce a Bose como un monasterio *sui iuris* de derecho diocesano —establecido en la diócesis de Biella (Piamonte)—, un monasterio totalmente autónomo en su gestión interna en el que todos los miembros, pertenecientes a diversas Iglesias cristianas, gozan de los mismos derechos.

Los hermanos y hermanas de la comunidad monástica de Bose, en su búsqueda de Dios, siguiendo a Jesucristo, procuran vivir la radicalidad evangélica con un estilo de vida célibe y compartiendo la vida comunitaria, en la obediencia, la pobreza y la estabilidad, según la Regla de Bose, e inspirados en la gran tradición monástica de Oriente y Occidente. En esta *forma vitae*, fundamentada en el bautismo y alimentada por la eucaristía, los hermanos y hermanas hacen suyos los impulsos suscitados por el movimiento ecuménico y las enseñanzas del Concilio Vaticano II.

Los hermanos y hermanas de Bose llevan una vida sencilla en búsqueda de lo esencial: una vida cenobítica configurada por la oración y el trabajo, con el fin de llevar a cabo la única y verdadera «tarea» del hermano y la hermana monástica: creer y vivir en aquel que Dios ha enviado, Jesucristo.

Tres veces al día, la comunidad se reúne para la oración común, acompañada por el canto de los salmos y la proclamación de la Palabra de Dios contenida en la Escritura, según la antigua tradición que la Iglesia ha heredado del pueblo de Israel. Su pertenencia a diferentes confesiones cristianas les ha

llevado a elaborar una adaptación propia de la Liturgia de las Horas para que pueda ser rezada por todos. Así nació la *Preghiera dei Giorni*, publicada por primera vez en 1973 y ampliada y enriquecida en repetidas ocasiones a fin de tener una liturgia ecuménica diaria orgánica y en consonancia con la praxis cotidiana. Esta, manteniendo la estructura propia de la oración litúrgica occidental, se nutre del rico patrimonio eucológico y de fe de las Iglesias de Oriente y Occidente, ofreciendo así también una herramienta para la vida orante de los grupos y comunidades cristianas que desean rezar juntos respetando la diversidad.

La oración comunitaria encuentra eco en la vida de cada hermano y hermana a través de la oración personal, en primer lugar, la *lectio divina* —una lectura espiritual de los textos bíblicos— que también es ofrecida diariamente a los huéspedes por un miembro de la comunidad. Los sábados por la noche, como preparación a la eucaristía dominical, la comunidad y los huéspedes se reúnen para una vigilia, durante la cual escuchan juntos los textos bíblicos del domingo, y el prior, o un hermano o hermana designado por él, ayuda a la comunidad a comprender la unidad espiritual que caracteriza los pasajes de la Escritura ofrecidos en el leccionario.

Todos los hermanos y hermanas trabajan ganándose la vida con sus propias manos, siguiendo el ejemplo de los apóstoles y Padres, participando en diferentes actividades que pueden variar a lo largo del tiempo. Si bien no hay un trabajo específico de la comunidad monástica, se realizan diferentes tareas para atender las necesidades de la comunidad, de los huéspedes, de los pobres y de las iglesias. Huertas, sembrados, olivares y viñedos, talleres de iconos y de cera, carpintería, editorial, así como la investigación bíblica y patrística y el estudio de la gran tradición judía y cristiana, son algunas de las actividades profesionales desarrolladas hasta la fecha.

La hospitalidad ha sido un ministerio practicado desde los orígenes del monacato. En Bose y en sus fraternidades —actualmente tres: en Ostuni en la región de Puglia, en Asís y en Civitella San Paolo, cerca de Roma— los hermanos y hermanas procuran acoger a todas las personas y descubrir en cada una de ellas la presencia de Cristo que dijo: «Llegué como un extraño, y me recibisteis en vuestra casa» (Mt 25,35). Se presta especial atención a aquellas personas que necesitan un lugar apartado para retirarse en silencio, para compartir la oración y la vida, o para entablar un diálogo fraterno sobre los problemas del mundo y de la Iglesia.

Editorial EDICE  
Conferencia Episcopal Española  
Edificio «SEDES SAPIENTIAE»  
c/ Manuel Uribe, 4 - 28033 Madrid  
Tlf.: 91 171 73 99  
Correo electrónico: [edice@conferenciaepiscopal.es](mailto:edice@conferenciaepiscopal.es)

*Noverim me, noverim Te*

